



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: La interpelación ideológica en el discurso Kirchnerista: empoderados y consumidores

Autores (en el caso de tesis y directores):

Agustín Garone

Natalia Romé, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Tesina de grado

Ciencias de la Comunicación Social

**“La interpelación ideológica en el discurso
Kirchnerista: empoderados y consumidores”**

Agustín Garone

DNI 29.753.923

agustingarone@gmail.com

Tutora: Natalia Romé

Diciembre 2018

Índice

I) Introducción	3
1) Planteo general, objetivos e hipótesis de trabajo.....	3
2) Pertinencia del trabajo dentro del campo de la comunicación social	8
3) El neoliberalismo como racionalidad.....	10
II) Apartado teórico metodológico.....	16
Aproximación al objeto de análisis. Presentación de las principales categorías analíticas.....	20
III) Formaciones discursivas, ideológicas y modalidades enunciativas.....	28
1) La década ganada. Primado de la gestión por sobre la política	28
2) Red de conceptos de la formación discursiva de la eficiencia política ...	32
2.1 Revalorización del Estado	34
2.2 Estado gestor.....	36
2.3 Soberanía política	39
2.4 Estado generador de derechos.....	40
3) La modalidad enunciativa en la formación discursiva de la eficiencia política: análisis y dispositivos de interpelación	43
3.1 Estilo polémico.....	48
3.2 Dispositivo de interpelación I: Empoderados. La atomización del destinatario. La eficiencia política, sin intermediarios	52
3.3 -¡Acá estoy, es a mí a quién llaman!.....	55
3.4 Dispositivo de interpelación II: El consumidor.....	57
3.5 La inclusión como derecho, inclusión en el mercado.....	60
3.6 Saqueadores	65
IV) Algunas conclusiones	69
V) Bibliografía.....	74
VI) ANEXO. Base documental.....	76

I) Introducción

1) Planteo general, objetivos e hipótesis de trabajo

La crisis política económica y social que tuvo su punto de mayor conflictividad y estallido en diciembre de 2001 en nuestro país representa, sin dudas, una bisagra, un punto de quiebre, en lo que respecta a la implementación del programa político económico neoliberal que comenzó a desplegarse con la dictadura cívico militar en 1976 y que se profundizó durante la década de 1990.

La salida de la crisis, lejos de ahondar en el camino de dinamizar los procesos de participación directa plasmados en las asambleas populares y la movilización callejera, estuvo fuertemente ligada a una recomposición institucional. Ahora bien, esta recomposición institucional cobró fuerte legitimidad social con la emergencia del Kirchnerismo como movimiento político que supo recuperar y articular una agenda muy ligada a las demandas populares de distintos sectores.

El devenir de este proceso político, por demás complejo y heterogéneo, también contextualizado y enmarcado dentro un esquema regional de gobiernos populares en gran parte de Latinoamérica, se caracterizó en nuestro país –entre muchas otras cosas– como un momento de “*retorno de la política*”, en contraposición evidente con uno de los más claros efectos del neoliberalismo, a decir, la fragmentación social y un fenómeno de despolitización o de descrédito de la política por gran parte de la sociedad.

Luego de una primera etapa comprendida por la presidencia de Néstor Kirchner 2003/2007, sobrevino una segunda etapa de este proceso histórico y político que fue liderado desde la conducción del Estado Nacional por Cristina Fernández de Kirchner (CFK). Una lectura posible sobre este nuevo periodo es que se daba por concluida la autodenominada etapa de la “*salida del infierno*”, y comenzaban a gestarse nuevos debates, proclamas y también nuevas demandas por parte de la sociedad. Redistribución del ingreso y ampliación de derechos fueron dos ejes fundamentales y, de alguna manera, también

consecutivos dentro de los lineamientos que se planteaban desde el gobierno y que caracterizaron el liderazgo político de CFK.

Ahora bien, un común denominador de ambas etapas fue la manifestación de que desde *la conducción política* se tenía las *riendas* de las decisiones económicas y de la gestión del Estado en todas sus dimensiones, y que eso a su vez, generaba necesariamente conflictos que se debían administrar. Prevalció la concepción de un Estado fuerte y regulador de los distintos intereses que se articulan en la sociedad.

Para dar cuenta esta cuestión, este trabajo explora un corpus principalmente compuesto por veintisiete textos entre los que predominan discursos oficiales de CFK, enunciados entre 2011 y 2015, pero también artículos de diarios en donde se rescata la voz de distintos actores políticos de relevancia pública, con el objeto de reconstruir a partir de ellos y sus interconexiones algunas características de una formación discursiva que si bien los excede, hace pie en ellos dejando marcas susceptibles de ser relevadas y analizadas.

La relación con la materialidad del corpus supone siempre un vínculo metodológico problemático, dado que la formación discursiva que constituye nuestro objeto de estudio no puede ser sino el resultado mismo de nuestra investigación. No obstante, y a modo de aproximación preliminar la hemos denominado "*eficiencia política*" porque no se trata de una caracterización del "discurso político" de tal o cual candidato o fuerza kirchnerista sino de una configuración significativa que tiene gravitación en él pero que lo desborda y da más bien cuenta de las tendencias ideológicas amplias que constituyen sus limitantes epocales.

En la complejidad de este proceso político, surge como motivación en el presente trabajo la necesidad de indagar sobre las subjetividades políticas contemporáneas en nuestro país dentro de los procesos históricos que se vienen describiendo. La pregunta que surge es, entonces, bajo qué recorridos teóricos se buscarán caracterizar estas subjetividades.

El siguiente trabajo tendrá un fuerte anclaje en los desarrollos teóricos de Foucault y Althusser pero fundamentalmente en el análisis sobre la

materialidad del sentido tal como la comprende Pêcheux. Se parte de una concepción materialista del sentido que se traduce en el análisis de procesos discursivos en tanto procesos de producción en donde se articula lo simbólico como resultado de un proceso histórico e ideológico. Desde esta perspectiva se comprende al discurso o una formación discursiva como resultado de una producción social e histórica que se encuentra determinada por una o más formaciones ideológicas. De allí, se desprende la idea de que el proceso discursivo tiene una eficacia material en la articulación de lo simbólico con los procesos históricos. Entendido de esta manera, una formación discursiva se desarrolla en una coyuntura dada y tiene determinaciones históricas e ideológicas y, a su vez, genera uno o varios efectos de interpelación hacia los sujetos. En otras palabras, se intentará abordar la problemática del Sujeto en tanto efecto ideológico plausible de analizar, a partir del análisis de los procesos discursivos.

Retornando a la caracterización histórica surgen distintos interrogantes como forma de comenzar a problematizar la cuestión ¿La experiencia Kirchnerista significa que se ha dejado atrás el neoliberalismo? ¿El neoliberalismo implica necesariamente la ausencia del Estado? ¿Qué posibles operaciones ideológicas pueden advertirse en la clave de lectura de los procesos políticos y económicos planteados en tanto *retirada y retorno*?

En principio, pareciera que este tipo de conceptualizaciones en clave de linealidad temporal (retirada/retorno) genera un velo sobre las implicancias de la **sobredeterminación neoliberal**. El concepto de **sobredeterminación** propuesto por Althusser, como una reformulación de la dialéctica materialista, pareciera adecuarse como una herramienta válida a la hora de comprender procesos históricos sucesivos de esta índole. Las transformaciones sociales y económicas que puedan llegar a detectarse en la base material, o en los procesos de producción deben ser también comprendidas en la influencia de la ideología neoliberal desarrollada a nivel superestructural.

Seguramente, podría resultar más sencillo evidenciar las huellas discursivas acerca de cómo opera la ideología neoliberal, rastreándola a través de los novedosos discursos que emergen, casi sin contradicciones, de las

formaciones ideológicas de linaje puramente liberal y posmoderno. Pero, justamente, la densidad de la idea de sobredeterminación, abre un campo de posibilidades para repensar y problematizar relaciones contradictorias, materializadas en formaciones discursivas que de ninguna manera se asumen con neoliberales, sino que directamente se reconocen como abiertamente opuestas.

De esta forma, surge como un **objetivo general** de este trabajo, en primer lugar, la realización de un análisis crítico ideológico sobre los procesos de significación que dan lugar a la reconfiguración de subjetividades políticas en el marco de la circulación de discursos sociales en la historia reciente de nuestro país. No obstante, en la línea de evidenciar aspectos de la **sobredeterminación neoliberal**, resulta necesario también problematizar la concepción imperante sobre el neoliberalismo y sus posibles efectos en tanto racionalidad gubernamental en los procesos de subjetivación.

Aparecen también, como **objetivos específicos** de esta tesina (circunscribiéndonos al encuadre teórico metodológico que describiremos en el siguiente capítulo), la pretensión de, por un lado, caracterizar e identificar desde el punto de vista de la **formación de los conceptos** la dinámica de dispersión de los enunciados que articulan una **formación discursiva determinada** en el tipo de discurso político; y por otro lado, caracterizar e identificar desde el punto de vista de la **función enunciativa** algunos de los posibles efectos de sentido y subjetivación que se disponen a partir de los **procesos o dispositivos de interpelación** de la formación discursiva analizada.

Asimismo, a diferencia de los desarrollos de Foucault, los planteos de Pêcheux incorporan la noción de contradicción en clave de lucha de clases. Específicamente en lo que respecta a la introducción del concepto de **interdiscurso**, permite pensar la complejidad del asunto en tanto que, no sólo distintas formaciones discursivas pueden llegar a nutrirse de un mismo espacio de evidencias, sino que una misma formación discursiva puede involucrar distintos campos semánticos y componentes de formaciones ideológicas antagónicas. Tal pareciera ser el caso que presentaremos en este trabajo.

La idea de **sobrdeterminación neoliberal**, entonces, habilita a cuestionar la supuesta linealidad temporal y las simplificaciones teóricas que tienden a encasillar en distintas tradiciones la práctica política y sus posiciones subjetivas, colaborando en la comprensión de la complejidad que presenta la situación política en nuestro país, en esta etapa de la formación social capitalista. A la vez que, desde la perspectiva que se plantea, se intentará comprender y caracterizar las subjetividades que *acuden al llamado* de esas formaciones discursivas que emergen en estos procesos históricos que son por supuesto, sociales e ideológicos.

Se toman algunas de las preguntas planteadas más arriba como punto de partida para estructurar la problemática a abordar e indagar acerca de cómo estos procesos determinan o configuran, en alguna medida, la constitución de subjetividades políticas. Pero principalmente, se parte de la necesidad dentro de este campo teórico -al que detallaremos en breve- de desarticular presunciones y efectos de sentido que se presentan como evidentes, e impulsar la necesidad de investigar sobre la complejidad de estos procesos en pos de contribuir a repensar la producción de una subjetividad que promueva identificaciones de clase.

La **hipótesis central** de este trabajo es que **una formación discursiva en la que el campo semántico de la política está subordinado a modulaciones gestionarias propias del campo semántico de la eficiencia, promueve formas de identificación que trabajan en dirección del debilitamiento de la política. En el caso argentino específicamente eso podría leerse en relación con las políticas de aliento al consumo.**

Una **segunda hipótesis** que se configura es que, desde el punto de vista de su **función enunciativa podría plantearse que la formación discursiva analizada encierra una tensión, una contradicción entre un estilo polémico del enunciador y un efecto de atomización del destinatario o enunciatario que, a su vez, genera un efecto de repolitización con rasgos liberales.**

2) Pertinencia del trabajo dentro del campo de la comunicación social

El recorrido teórico y práctico que se propone desde la amplia y diversa estructura programática de la carrera Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires representa, desde distintos puntos de vista, un gran desafío a la hora de circunscribir y especificar el campo de desarrollo y aplicación de los conocimientos adquiridos durante la formación académica.

El campo de estudio de las Ciencias de la Comunicación, concebido como un enfoque específico dentro de las ciencias sociales, con categorías y metodologías propias y otras que, obviamente, son heredadas de disciplinas hermanas, sumado a la característica eminentemente transdisciplinaria de la comunicación social, hacen del campo de aplicación de estos conocimientos una cuestión realmente muy amplia.

La elección temática y la realización de esta investigación en comunicación, tiene una vinculación directa con el universo teórico sobre el que se desarrolla la estructura programática de la materia comunicación III de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA; y se propone como un aporte analítico sobre la construcción de sentidos a partir de la circulación de discursos sociales.

Se parte de una concepción de comunicación en tanto “producción social de significaciones”, sistematizada entre otros, por Sergio Caletti (Caletti 2002, 2012.) como una forma de entender el objeto de estudio de las ciencias sociales. La comunicación en tanto producción social nos remite a tradiciones teóricas materialistas, estructuralistas, posestructuralistas, y al análisis de estos procesos a partir de su materialidad: los discursos sociales. A su vez, supone comprender la Historia como una construcción social eminentemente conflictiva y política, que se desarrolla en tanto lucha de poder en el espacio público. Ahora bien, esta perspectiva busca desde estos lineamientos abordar la problemática del sujeto, atendiendo a las determinaciones de las estructuras sociales.

Para emprender esta tarea se cree sumamente pertinente el desarrollo de los enfoques teóricos basados en el entrecruzamiento del psicoanálisis y el marxismo, desde los cuales se intenta superar la histórica dicotomía entre subjetivismo y objetivismo, dando trámite a la problemática del sujeto pero siempre con una perspectiva basada en el materialismo histórico. Justamente, el punto de encuentro de estas perspectivas surge a partir de tomar como objeto los discursos sociales, en tanto materialidades.

Resultan sustanciales los desarrollos teóricos que se desprenden del **concepto marxista de Ideología**, dado que justamente es a partir de allí desde donde se puede abordar esta problemática, casi siempre planteada en términos de disyuntiva, como una encrucijada entre sujeto y estructura, entre teoría y práctica, a partir de su materialidad: los discursos.

Se parte de una noción de **ideología en tanto sistema de representaciones**. Según los desarrollos del Althusser, la ideología es la representación de la relación imaginaria de los Hombres con su mundo. Es decir, la unidad, sobredeterminada, de su relación real y de su relación imaginaria con sus condiciones materiales de existencia. En esta sobredeterminación de lo real por lo imaginario y de lo imaginario por lo real, la ideología es activa y refuerza o modifica las relaciones de los Hombres con sus condiciones de existencia, en esa misma relación imaginaria. (Althusser, 1967: 194)

La tesis de Althusser, *“La ideología interpela a individuos como sujetos”*, parece ser el punto de partida para indagar la producción de subjetividades desde una perspectiva que, no solo supere las concepciones dicotómicas, sino que también permita el desarrollo de una teoría del sujeto desde el materialismo histórico y, a su vez, reflexione incluso sobre el propio discurso científico.

Específicamente, en pos de comenzar a delinear un recorte plausible de estudio en este breve recorrido, se propone realizar un aporte al análisis de la construcción de subjetividades políticas contemporáneas en nuestra sociedad, a la luz del proceso político que se desarrolló en nuestro país con posterioridad a la crisis de 2001. Escenario que describiremos y especificaremos más adelante.

3) El neoliberalismo como racionalidad

Para comenzar a discutir las inquietudes que este trabajo intenta plantear, resulta necesario, en primer término, situar lo más precisamente posible la concepción sobre la que se parte cuando se alude al neoliberalismo y a partir de allí *problematizar* algunas sus implicancias en la producción de subjetividades políticas contemporáneas y, a su vez, intentar desgranar o cuestionar algunos lugares comunes o simplificaciones que fueron sufriendo los análisis de los procesos políticos de las últimas décadas en nuestro país.

Es decir, en primer lugar podría afirmarse que hay una utilización arraigada en el sentido común, y socialmente extendida en el ámbito político y social que circunscribe la idea de neoliberalismo a la composición de concepciones o medidas propias de un programa económico.

Además, otro efecto de sentido que se genera a la hora de referirse al neoliberalismo es la circunscripción temporal totalmente emparentada con un plan de gobierno. Es decir, este tipo de razonamientos podría llevar a pensar que durante el proceso político kirchnerista, estuvo superado el neoliberalismo en tanto hubo un marcado protagonismo del Estado interviniendo en la economía, generando condiciones para la recuperación del empleo, aplicando políticas de inclusión social y promoviendo un constante dinamismo del consumo interno.

Entonces, podría arriesgarse en principio que parte de las simplificaciones en este sentido, generan la imposibilidad de pensar la permanencia y expansión del neoliberalismo (en un sentido teórico amplio), durante gestiones de gobiernos que en principio se identifican en las antípodas de aquel paradigma. Así, por ejemplo, lo explica Caletti cuando caracteriza modalizaciones de la subjetividad que prevalecen actualmente: *“La que llamamos gerencial está hoy tan extendida que hasta participan de sus formas muchos de los que parecen declararse sus enemigos”*. (Caletti, 2011: 91)

Este trabajo se basa en el análisis de procesos discursivos, por tanto una primera definición pertinente es la de Laval y Dardot que en una clara continuidad del trabajo de Foucault plantean que *“el neoliberalismo se puede*

definir como el conjunto de discursos, de las prácticas, de los dispositivos que determinan un nuevo modo de gobierno de los hombres según el principio universal de la competencia". (Laval Y Dardot, 2013: 15)

Ahora bien, los autores hacen hincapié en el concepto de *razón gubernamental* planteado oportunamente por Foucault, aclarando que no se trata del gobierno a modo de institución, sino más bien como una actividad tendiente a regir la conducta de los hombres. *"...comprobamos que uno de los puntos de anclaje de la nueva razón gubernamental era el mercado, entendido como mecanismo de intercambios y lugar de veridicción en cuanto a la relación del valor y el precio. Ahora encontramos un segundo punto de anclaje de esta nueva razón gubernamental. Se trata de la elaboración del poder público y la medida de sus intervenciones ajustadas al principio de utilidad, Intercambio por el lado del mercado, utilidad por el lado del poder público". (Foucault, 2007: 64)* Por ello, el análisis de esas actividades gubernamentales excede ampliamente las definiciones de política económica de un gobierno.

"El neoliberalismo, antes que una ideología o una política económica es, de entrada y ante todo, una racionalidad; y que, en consecuencia, tiende a estructurar y a organizar, no solo la acción de los gobernantes, sino también la conducta de los propios gobernados. La racionalidad neoliberal tiene como característica principal la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación". (Laval Y Dardot, 2013:15)

En este sentido, un interrogante se plantea en cuanto a cómo definir la etapa de los gobiernos populares en Latinoamérica (marco histórico político de donde se desprenden los discursos a analizar) y sobre todo en nuestro país. Una primera definición, que puede ser apresurada pero es útil en un principio para que permita al menos enmarcar, designar y caracterizar el proceso histórico, es la de referir este tipo de procesos como **gobiernos populares con propuestas, en muchos casos, de carácter posneoliberal.**

La aclaración, en muchos casos, refiere a que pareciera regir un consenso acerca de que estos gobiernos-tomados como un bloque- se caracterizaron por introducir una serie de políticas mayormente disruptivas (aunque con varias

continuidades) con los lineamientos político económicos neoliberales sistematizados en el consenso de Washington.

El término posneoliberal, al menos desde la perspectiva desde la que parece introducirlo Emir Sader¹(2008), refiere a una suerte de objetivo u horizonte de futuro intermedio que deberían haber consolidado, en su momento de mayor solidez en tanto bloque regional, los países latinoamericanos (como por ejemplo Argentina y Brasil, dado que en dichos países nunca se planteó la salida del capitalismo) previo a alcanzar el Socialismo.

Aunque la coyuntura política propia del bloque regional latinoamericano en la actualidad pareciera haber comprobado el fracaso de esta posible estrategia y decepcionado las expectativas de Sader, algunas de sus reflexiones resultan útiles para discutir la caracterización que se intenta hacer aquí del momento histórico. Resulta interesante destacar que el autor conceptualiza al Estado como un espacio de disputa entre los intereses públicos y los intereses mercantiles. Democratizar es sacar de la esfera del mercado y pasar a la esfera del derecho, a la esfera pública. Esa es, según Sader, la polarización y no así la dicotomía plateada entre lo público y lo privado. Esta conceptualización que implica la separación en esferas parece contradecir esencialmente la concepción de razón gubernamental que se quiere rescatar para el desarrollo de este análisis.

En este sentido, cabe preguntarse qué rasgos de esa **racionalidad gubernamental neoliberal** siguieron (y siguen) operando a pesar de las transformaciones surgidas a partir de las políticas económicas y sociales de esos gobiernos populares. Y por consiguiente, qué tipo de subjetivaciones se promovieron o qué procesos de interpelación pudieron tener lugar en la circulación de esos discursos.

El período descrito evidencia varias rupturas pero también algunas continuidades con el proceso de acumulación y desarrollo que se instauró en la etapa neoliberal. Por cierto, se trata de un tema muy amplio y difícil de abordar en profundidad, sobre todo sin salirnos del eje de este trabajo que son las

¹ SADER, E. "Posneoliberalismo en América Latina"

significaciones y las subjetividades. Pero a grandes rasgos, tomando como referencia los trabajos de Azpiazu, Manzanelli y Schorr² (2011), podemos decir que durante el período de la postconvertibilidad se ha logrado revertir, aunque de forma acotada, el proceso de desindustrialización, generando así un importantísimo número de puestos de trabajo. Se ha tenido una política de desendeudamiento, y cuentas ordenadas (superávit externo y fiscal) por lo menos hasta 2011, se ha reestatizado el sistema previsional y se ha recuperado el 51 % de la empresa YPF S.A. Datos estos muy importantes en función de la soberanía económica. No obstante, se advierten nudos problemáticos que en algunos casos se han visto fortalecidos por la política económica de la postconvertibilidad, como ser la dependencia del sector agrícola-ganadero que consolida a la economía Argentina en lugar primario en función de la división internacional del trabajo, la prolongación de las inequidades territoriales y regionales, el elevado nivel de trabajo informal y las presiones inflacionarias que acarrea el propio modelo económico.

Sin embargo, hay dos indicadores que no solo se enmarcan dentro de las continuidades sino que son pilares estructurales de una matriz dependiente: la creciente concentración económica y la centralización del capital con eje en una fuerte extranjerización de la estructura económica local.

Resulta contundente dentro del análisis acuñado por David Harvey sobre el neoliberalismo cuando afirma que muchos de los objetivos que declaman los procesos políticos posneoliberales *“No pueden alcanzarse sin cuestionar las bases fundamentales del poder sobre las que se alza el neoliberalismo y a las que los procesos de neoliberalización han contribuido de manera pródiga. Esto no solo supone revertir la retirada del estado del campo de la previsión social sino también enfrentarse al poder sobrecogedor del capital financiero”*. (D. Harvey, 2007: 195)

Partir entonces, de la noción de **razón gubernamental o gubernamentalidad**, refiere a una nueva racionalidad que en principio se presenta como forma de escapar a los análisis que plantean la dicotomía mercado-estado entendiéndolos como campos autónomos. **¿Hubo una retirada y luego un**

² Concentración y Extranjerización, la argentina de la posconvertibilidad.

retorno del Estado entonces? En el caso Argentino específico ¿Hubo una despolitización y luego una repolitización de la sociedad? ¿O en realidad Estado y Mercado, y también la Política permanecieron siempre sólo que fueron atravesadas y sobredeterminadas por esta nueva racionalidad?

En este sentido, tomamos como pertinente el aporte de Laval Y Dardot cuando proponen *“refutar los análisis simplistas en términos de “retirada del Estado” frente al mercado, ya que es uno de los principales obstáculos para caracterizar con exactitud el neoliberalismo”*. Argumentando luego que *“son los Estados –empezando por los más poderosos – los que han introducido y universalizado en la economía, en la sociedad y hasta en su propio seno, la lógica de la competencia y el modelo de la empresa”* (Laval Y Dardot, 2013:17).

Michael Foucault en su recopilación del curso *“el nacimiento de la biopolítica”* remarca que el neoliberalismo desde el punto de vista político *“es sólo la cobertura para una intervención generalizada y administrada del Estado, tanto más gravosa, porque resulta insidiosa y se enmascara bajo la apariencia de un neoliberalismo”*. (Foucault, 2007:156)

Los interrogantes que motivan las preguntas que anteceden van en dirección a comprender en alguna medida bajo qué circunstancias y determinaciones se producen estas nuevas subjetividades políticas que, por un lado, resurgen a la luz de procesos “posneoliberales”, se reconocen en algunos casos, como una continuidad histórica de la tradicional subjetividad heroica, pero que parecieran estar en varios aspectos ampliamente sobredeterminadas por la racionalidad gubernamental neoliberal³.

Los discursos producidos en el marco de procesos populares que intentan combatir algunos lineamientos del neoliberalismo, aparentemente, también están atravesados por esta racionalidad imperante- que definitivamente no se *retira* con los ciclos político-económicos que retoman demandas populares. Es decir, las condiciones de producción de las formaciones discursivas circulantes

³ Caletti se refiere a subjetividad gerencial y subjetividad desesperada como dos matrices, dos fantasmas, que más claramente han resultado soporte de diversos actores en el escenario político luego de la crisis de 2001. Entre ambas han sepultado a la subjetividad que por excelencia dio base a los actores políticos principales durante décadas y quizás siglos, la subjetividad del héroe. (Caletti 89: 2011)

son por demás complejas y sobredeterminadas, aluden a estructuras históricas pero también son modeladas por dicha racionalidad.

La idea de este trabajo es entonces, sobre el marco conceptual que ya mencionamos en la introducción y que se desplegará con mayor nitidez en el próximo capítulo, trazar algunas líneas de análisis sobre los procesos discursivos y ver algunos aspectos sobre cómo se confecciona esa mixtura, para de alguna manera, problematizar las implicancias de los procesos políticos en el campo de la producción de subjetividades y viceversa.

Para realizar este trabajo entonces, nos enfocaremos de lleno en la perspectiva que surge del cruce entre el marxismo y el psicoanálisis, como una forma de pensar desde el materialismo histórico por un lado, la instancia de la producción de subjetividades, y por el otro, hacer un aporte desde esta perspectiva a caracterizar algunas dimensiones del estado de la lucha de clases en nuestro país. Si partimos de los postulados tales como: *“La ideología interpela a los individuos como sujetos”* y que *“todo discurso produce un efecto de subjetividad”* los aportes de Althusser y Pecheux pero también los de Foucault (sobre todo en lo metodológico, ya que este último autor elude desafortunadamente la perspectiva de la lucha de clases) resultan centrales tanto teórica como metodológicamente en el desarrollo de este trabajo, profundizando una vertiente dentro del materialismo histórico en lo referente a pensar la cuestión de la producción del Sujeto como efecto de la Ideología.

Las formaciones discursivas se imbrican con las formaciones ideológicas que a su vez se vinculan a formaciones sociales determinadas históricamente por el estado de la lucha de clases. El trabajo de delimitar e indagar sobre la composición de una formación discursiva para analizar posibles operaciones ideológicas que allí se materializan deviene sustantivo en el ejercicio de pensar y repensar qué subjetividades producen esos discursos, de eso se trata el desarrollo de este trabajo.

II) Apartado teórico metodológico

La perspectiva teórica desde la que se enfoca este trabajo, como adelantamos en el capítulo anterior, se basa principalmente en la teoría de la Ideología y del Discurso desde una perspectiva que se inscribe en la tradición del materialismo histórico y, específicamente, la vertiente que profundiza los vínculos de esta corriente teórica con el psicoanálisis. Esta elección resulta así fundamental por dos cuestiones. En primer lugar, porque se parte del estudio y análisis de materialidades que son los discursos sociales y, paralelamente, porque lo que se propone es profundizar en el análisis de la producción de subjetividades políticas que se configuran en el devenir del proceso (pos) neoliberal y su relación con las estructuras sociales. Es allí, donde la perspectiva de la lucha de clases como motor de la historia resulta fundamental.

La metodología de investigación se nutrirá principalmente de los aportes teórico-metodológicos de Michael Foucault en *“Arqueología del Saber”* y *“El orden del Discurso”*. A pesar de que Foucault no se reconoce como marxista⁴, sus desarrollos en torno al concepto de formación discursiva son recuperados por Althusser y Pêcheux en el marco de la teoría de la ideología.

Por eso mismo, también serán sustantivos para el análisis los postulados de Louis Althusser en su desarrollo del concepto de Ideología, así como también, los aportes de Michel Pêcheux y sus orientaciones conceptuales para una teoría del discurso. Las perspectivas de estos últimos autores resultan centrales dado que hacen su aporte a este campo problemático, manteniendo el eje en el materialismo histórico. *“Proponemos designar con el término proceso de producción el conjunto de los mecanismos formales que producen un discurso de un determinado tipo, en unas circunstancias determinadas”*. (Pêcheux, 1978: 38).

El estudio de procesos discursivos de esta índole supone para Pêcheux dos tipos de investigación, por un lado, el estudio de las variaciones específicas (semánticas, retóricas y pragmáticas), ligadas a los procesos particulares de producción considerados sobre el fondo “invariante” de la lengua

⁴ Ver el capítulo 12 “Verdad y Poder” en *Microfísica del Poder*

(esencialmente la sintaxis, como fuente de restricciones universales); y por el otro, el estudio de la relación entre las circunstancias o condiciones de producción de un discurso y su proceso de producción. (Pêcheux, 1978: 38).

En virtud de no generar confusiones con las interpretaciones que tienden a asociar el término discurso con el acto *libre* e individual del habla, Pêcheux distingue la base material (lingüística), del proceso de producción (discursivo). Aclarando que los procesos de enunciación constituyen lo que en el interior mismo de la base lingüística autoriza que algunos procesos se desarrollen con relación a ella. (Pêcheux, 1978: 254). Las objeciones del autor en torno al concepto de enunciación las desarrollaremos en los siguientes párrafos.

“El discurso se pronuncia siempre a partir de condiciones de producción dadas: por ejemplo, el diputado pertenece a un partido político que participa en el gobierno, o a un partido de la oposición; es el portador de tal o cual grupo, da tal o cual interés. Está, pues, situado en el interior de una relación de fuerzas que existen entre elementos antagonistas de un campo político dado: lo que dice, promete o denuncia, no tiene el mismo valor según el lugar que ocupe, la misma declaración puede ser un arma terrible o una comedia ridícula según la posición del orador y lo que represente, en relación con lo que dice: un discurso puede ser un acto político directo o un gesto vacío para producir el cambio, lo cual es otra forma de acción política”. (Pêcheux, 1978: 41).

Amerita la introducción una cita tan extensa, además de su asombrosa posible aplicación para la actual coyuntura política Argentina, porque ejemplifica claramente algunos ejes básicos de la matriz de análisis discursivo con la que se estará trabajando de aquí en adelante. Además, remite específicamente al tipo de discurso que se aborda en esta tesina, el discurso político que como cada tipo de discurso posee sus reglas específicas de funcionamiento.

Un concepto central en cuanto a la búsqueda de un camino en lo metodológico y en el que coinciden, en principio, tanto Foucault como Pêcheux es en el de caracterizar como el objetivo de este tipo de análisis la identificación o delimitación de una **“formación discursiva”**. *“La formación discursiva es el sistema enunciativo general al que obedece un grupo de actuaciones verbales”* (Foucault, 1969: 152). Pêcheux, por su parte, la define más claramente desde

el materialismo histórico cuando afirma: *“Ilamaremos formación discursiva a aquello que, en una **formación ideológica** dada, es decir, a partir de una posición dada en una coyuntura dada determinada por la lucha de clases, determina “lo que puede y debe ser dicho”* (Pêcheux, 2016: 142).

Es decir, el trabajo de individualizar y circunscribir una formación discursiva está directamente relacionado con la búsqueda de reglas que rigen la conformación de los enunciados dispersos, de formas de funcionamiento y relación entre éstos. La formación discursiva no responde necesariamente a un principio de construcción sino más bien a una lógica de unidad en la dispersión. En este sentido, Foucault comprende al **discurso** como un conjunto de enunciados que dependen de un mismo **sistema de formación** cuestión que en principio habilita a poder delimitar un tipo de discurso. (Foucault, 1969: 141)

Es decir, la clave de lectura y análisis sobre los discursos que componen el corpus en este trabajo, se orienta en la dirección de establecer posibles reglas de formación, lógicas desde la formación de los conceptos y efectos de sentido posibles desde la formación de las modalidades enunciativas, que a través de determinados procesos de interpelación generan disposiciones subjetivas concretas.

Específicamente, se podrá decir que estamos frente a una **regla de formación** si podemos incluirla como una regularidad aplicable a un conjunto de discursos que, aparentemente dispersos, disímiles, diacrónicos, responden a una cierta unidad desde este punto de vista de su conformación. *“Las reglas de formación son condiciones de existencia (pero también de coexistencia, de conservación, de modificación y de desaparición) en una repartición discursiva determinada”*. (Foucault, 1969: 55)

Para Pêcheux, lo discursivo es uno de los aspectos materiales de lo que él denomina formación ideológica. *“Se hablará de formación ideológica para caracterizar un elemento susceptible de intervenir como una fuerza confrontada a otras fuerzas en la coyuntura ideológica característica de una formación social en un momento dado: cada formación ideológica constituye así un conjunto complejo de actitudes y representaciones que no son ni individuales ni*

universales pero que refieren más o menos directamente a posiciones de clases en conflicto las unas con relación a las otras” (Pêcheux, 1978: 233).

Siguiendo el razonamiento de Pêcheux, las formaciones ideológicas cuentan entre sus componentes una o más formaciones discursivas, las cuales entrelazadas determinan lo que puede y debe ser dicho en circunstancias históricas determinadas.

De tal manera, se intentará identificar y llevar adelante un análisis de una **formación discursiva** entendiéndola como parte material de una o más formaciones ideológicas, que determinan lo que puede y debe ser dicho a partir de una posición dada en una coyuntura determinada, inscrita en una relación de clases.

Como se mencionó en la introducción, reviste especial importancia la clave de análisis propuesta por Pêcheux al introducir la noción de **interdiscurso**, dando lugar con ese concepto a la articulación compleja entre distintas formaciones discursivas y, a su vez, la dependencia de estas formaciones discursivas con formaciones ideológicas antagónicas.

Se puede comprender que aquello que Pêcheux menciona como lo que “*se puede y debe ser dicho...*” es lo que Foucault entiende por **sistema de formación**. El autor subraya que hay que comprenderlo como un haz complejo de relaciones que funcionan como **regla**. Por tal motivo, la definición de un sistema de formación, su individualidad, es la caracterización de un grupo de enunciados por la regularidad de su práctica (Foucault, 1969: 99). Lo que se busca en la caracterización y especificación del sistema de formación, es justamente el sistema de reglas que permite la aparición de ciertos conceptos, el conjunto de reglas que habilita cierto proceso de enunciación de determinada formación discursiva.

Vale destacar que una formación discursiva determina una regularidad que le es propia a unos procesos temporales; plantea el principio de articulación entre una serie de acontecimientos discursivos y otra serie de acontecimientos, de transformaciones de mutaciones y de procesos. (Foucault, 1969: 100).

Para llevar adelante esta tarea nos circunscribimos como detalla Foucault al campo de los acontecimientos discursivos, definido como un conjunto finito al que seguramente llegaremos a través de recortes que se plasmarán en la elaboración de un corpus. Pero la descripción de los acontecimientos discursivos se enmarca en dar respuesta a la siguiente pregunta **¿cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar?** (Foucault, 1969: 41)

Aproximación al objeto de análisis. Presentación de las principales categorías analíticas.

Se parte de la premisa de analizar procesos discursivos y los correspondientes dispositivos de interpelación y subjetivación que ellos conllevan. Asimismo, se intentará indagar o problematizar sobre las significaciones en torno al proceso político en nuestro país post crisis del año 2001, que se sintetizó bajo la concepción de “retorno de la política”.

Si se toma en cuenta que venimos de largos procesos de despolitización, que específicamente abarcan desde la última dictadura genocida cívico militar (1976-1983), proceso que luego se profundizara durante el Menemismo (1989-1999) momento en que como país formamos parte de una estrategia global, el consenso de Washington, para el afianzamiento del programa neoliberal; resulta al menos cuestionable que se nos presente el conglomerado de significaciones o sentidos que se han amalgamado en torno a la idea del “*retorno de la política*”, sin reflexionar al menos sobre las determinaciones neoliberales que pueden advertirse en este proceso de repolitización.

Específicamente, bajo esta clave de lectura, la investigación reconstruye series discursivas en torno al *motivo de la década ganada*, para luego desplegar las vinculaciones entre los campos semánticos de la política y lo empresarial, con la racionalidad gubernamental neoliberal.

Es decir, a partir de este marco teórico presentado se busca reconstruir una formación discursiva y analizarla desde lo que Foucault denomina su sistema de formación conceptual, y lo que a partir de los aportes de Pêcheux y

Althusser podemos reconstruir como las marcas del dispositivo de interpelación que funciona en esa formación discursiva.

En adelante, al menos de forma preliminar, se mencionará a la formación discursiva que se propone caracterizar en el presente trabajo como formación discursiva de la **eficiencia política**. En principio, como una manera de manifestar la contradicción, complejidad, la ambivalencia propia de la coexistencia en dicha formación discursiva de dos campos semánticos que se nutren a su vez, de formaciones ideológicas antagónicas.

“El análisis del campo discursivo trata de captar el enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecimiento, de determinar las condiciones de su existencia, de fijar sus límites de la manera más exacta, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados que pueden tener vínculos con él, de mostrar qué otras formas de enunciación excluye [...] se debe mostrar por qué no podía ser otro de lo que era, en qué excluye a cualquier otro, cómo ocupa, en medio de los demás y en relación con ellos, un lugar que ningún otro podía ocupar.[...] ¿Cuál es esa singularidad de existencia, que sale a la luz en lo que se dice y en ningún otra parte?” (Foucault, 1969:42).

Concretamente, se encarará el análisis desde este punto de vista que sugiere Foucault buscando hacer un aporte al esclarecimiento de la *singularidad* de la existencia de esta formación discursiva y dilucidar, justamente qué sale a la luz con lo que se dice. ¿Por qué ha emergido esta formación discursiva y no cualquier otra en esta coyuntura histórica? ¿Qué tipo de relaciones tiene la formación discursiva con distintas formaciones ideológicas? ¿Qué conceptos se articulan en la formación discursiva y cómo operan en su especificidad?

Foucault sostiene que una de las líneas de indagación en función de delimitar la composición de una formación discursiva es la referida al **sistema de formación conceptual**. Asimismo, explica que lo que permite delimitar el grupo de conceptos dispares que le son específicos a tal formación, es la manera en que esos diferentes elementos se hallan en relación los unos con los otros. Es decir, que el análisis e identificación de una matriz conceptual dentro de una formación discursiva es netamente de carácter relacional: *“la manera, por ejemplo, en que la ordenación de las descripciones o de los*

relatos está unida a las técnicas de reescritura; la manera en que el campo de memoria está ligado a las formas de jerarquía y de subordinación que rigen los enunciados de un texto; la manera en que están ligados los modos de aproximación y de desarrollo de los enunciados y los modos de crítica, de comentarios, de interpretación de enunciados ya formulados, etc. Este haz de relaciones es lo que constituye un sistema de formación conceptual” (Foucault, 1969: 81).

Por lo tanto, la propuesta del autor es transgredir la lógica explicativa que se representa en una mera taxonomía de conceptos que estarían componiendo la formación discursiva en cuestión. *“Más que querer reponer los conceptos en un edificio deductivo virtual, habría que describir la organización del campo de enunciados en el que aparecen y circulan” (Foucault, 1969: 76).* Lo que hay que hacer es colocarse a cierta distancia de este juego conceptual manifiesto, e intentar determinar de acuerdo con qué esquemas (de seriación, de agrupamientos simultáneos, de modificación lineal o recíproca) pueden estar ligados los enunciados unos con otros en un tipo de discurso (Foucault 1969:81). Se describe la red conceptual a partir de las regularidades intrínsecas del discurso.

Por eso, la resultante de esta clave de análisis de la formación de los conceptos, no debiera conducir a la génesis ni a la lógica interna de construcción de los conceptos, sino que más bien permite describir su dispersión anónima a través de los enunciados.

Es justamente en este sentido que a lo largo de este trabajo se intentará tener una aproximación al sistema de formación conceptual que emerge dispersamente en los enunciados que son regidos, de alguna manera, por la formación discursiva que se busca delimitar y caracterizar.

Resulta sumamente útil esta perspectiva para comprender la influencia del neoliberalismo en tanto razón gubernamental a la hora de encarar la reconfiguración del Estado y los sentidos de la Política, hilando una serie de conceptos que responden a una formación discursiva que a priori se presenta como en las antípodas de esos postulados, pero que en su forma de

relacionarse -en principio- pareciera que se nutre, pero también discute, con el paradigma de la eficiencia.

Otro eje central planteado en esta línea teórico metodológica y que también resulta necesario analizar en pos de caracterizar y delimitar esta formación discursiva, está directamente vinculado con la formación de las **modalidades enunciativas y los procesos de interpelación**.

Foucault renuncia a ver en el discurso un fenómeno de expresión, sino que más bien lo comprende como “*un campo de regularidad para diversas posiciones de subjetividad*”. Por eso mismo, dirá que el régimen de las enunciaciones que pretende analizar no responde ni a un sujeto trascendental ni a una subjetividad psicológica. Es decir, define al discurso en ese sentido como un espacio de exterioridad donde se despliegan una red de ámbitos distintos (Foucault, 1969:75).

Además, estas modalidades enunciativas refieren directamente a identificar posiciones de subjetividad que habilita y designa la formación discursiva a la que pertenece.

Si una proposición, una frase, un conjunto de signos pueden ser llamados enunciados, lo es justamente en la medida en que se les puede asignar una posición del sujeto. No se trata de dilucidar la relación entre el autor de determinado discurso y lo que ha dicho, sino más bien de determinar cuál es la posición que puede y debe ocupar cada individuo para ser su sujeto.

“Un enunciado no tiene frente a él un correlato, o una ausencia de correlato, como una proposición tiene un referente (o no lo tiene), como un nombre propio designa a un individuo (o a nadie). Está más bien ligado a un “referencial” que no está constituido por “cosas”, por “hechos”, por “realidades”, o por “seres” sino por leyes de posibilidad [...] define las posibilidades de aparición y delimitación de lo que da a la frase su sentido, a la proposición su valor de verdad” (Foucault, 1969:121).

Es en ese sentido, precisamente, que la caracterización de la función enunciativa nos coloca el campo de las posibilidades de aparición de los distintos enunciados que componen esa formación discursiva. Y, por

consiguiente, este tipo de análisis nos permite indagar sobre las distintas posiciones del sujeto que allí se designan como lugares a ocupar. Es decir, caracterizar las distintas posiciones de subjetividad que se habilitan en la formación discursiva, a través del **proceso de interpelación**.

Ahora bien, se tomarán los postulados de Foucault en este sentido de forma introductoria, pero se profundizará teóricamente en la línea propuesta por Pêcheux cuando se propone comenzar a delinear una teoría materialista de los procesos discursivos partiendo de la tesis central de Althusser "*la ideología interpela a los individuos como sujetos*". Así, la propuesta es indagar en la relación entre ideología e inconsciente estableciendo vinculaciones entre la constitución del significado y la del sujeto, partiendo de la figura de la interpelación. Es preciso subrayar que el desarrollo de esta instancia teórica que emprende Pêcheux, tiene por objetivo sumar complejidad y especificidad a la comprensión de las condiciones ideológicas de reproducción/trasformación de las relaciones de producción. Allí radica su apuesta teórica y política y, de alguna manera, lo que se busca hacer a partir de este análisis es un aporte en esa dirección.

Para introducir un marco general del siguiente análisis desde una perspectiva Althusseriana, se dirá que radica en un aporte a caracterizar diversas articulaciones diferenciales entre el discurso político, el discurso ideológico y el discurso del inconsciente que marcarían algunos indicios acerca de cómo se componen en algún aspecto, los procesos de interpelación en la formación discursiva analizada. "*Esta articulación, la teoría de esta articulación diferencial, depende de la teoría general que permite considerar el lugar de los diferentes discursos en su articulación: es la Teoría General del materialismo histórico*" (Althusser, 1966: 130).

Desde esta perspectiva, específicamente haciendo eje en el concepto de ideología, Althusser intenta ordenar teóricamente algunos mecanismos del funcionamiento de los discursos. Parte de definir la **ideología como una representación** de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia. (Althusser, 1970: 52). Pero a su vez, la ideología tiene una materialidad, que refiere a las prácticas, a la relación de las representaciones

del individuo con sus condiciones materiales de existencia. Y que esas prácticas están reguladas por rituales definidos en última instancia por aparatos ideológicos (Althusser, 1970: 63). La **interpelación**, entonces, no es más que una operación por la cual la ideología recluta “sujetos” entre los individuos. Y todo ello, ocurre y puede advertirse a través de los discursos.

“Todo discurso produce un efecto de subjetividad. Todo discurso tiene como correlativo necesario un sujeto, que es uno de los efectos, aunque no el principal, de su funcionamiento. El discurso ideológico “produce” o “induce” un efecto de sujeto, un sujeto; lo mismo ocurre con el discurso de la ciencia, con el discurso del inconsciente, etcétera (Althusser, 1966: 115). En este sentido, intentaremos dilucidar posibles efectos que intervienen en la producción de subjetividades convocadas a partir de la formación discursiva que se intenta caracterizar.

El concepto de interpelación, en tanto proceso por el cual un individuo se convierte en sujeto, encierra una paradoja, según Pêcheux, que se explica a través de una suerte de *efecto retroactivo* de este concepto, en tanto que todo individuo interpelado para ser un sujeto, es siempre -ya -sujeto. Razón por la cual, se concreta la evidencia de la identidad del sujeto, que dice *-si soy yo, único e irreplicable-*. La identidad, oculta el hecho de que se trata de una identificación-interpelación (Pêcheux, 2003:166). A esta discrepancia señalada, por la cual un individuo es interpelado como sujeto a pesar de ya siempre serlo, Pêcheux la considera una **modalidad discursiva efecto de lo preconstruido**. Y es la evidencia para el autor de que, en el proceso de interpelación-identificación, existe un proceso del significante. Es decir, la interpelación-identificación es un **proceso**.

Pêcheux conceptualizará esta contradicción, es decir la producción del sujeto como resultado de una causa de sí mismo como una fantasía metafísica, a la que nombra como **“efecto Munchhausen”** (Pêcheux, 2016: 140).

El autor, estrictamente, no se refiere al concepto de enunciación, o función enunciativa dado que para él, evidentemente, este tipo de concepción refuerza la ilusión creadora del sujeto hablante, al que identifica claramente como un

efecto ideológico. La subordinación-sujetamiento se realiza precisamente en el sujeto bajo la forma de la autonomía.

En este sentido, Pêcheux distingue algunas operaciones y efectos de sentido sobre el funcionamiento de la ideología en la conformación de la forma sujeto.

A propósito de ello, caracteriza **dos tipos de “olvido”** que experimentaría el sujeto en la convicción de su ilusión de ser fuente de sentido. El primer olvido, está ligado por analogía a lo que sería la represión inconsciente y tiene que ver con la negación de las determinaciones exteriores por parte de la formación ideológica a la formación discursiva. Y el segundo olvido, remite a la libertad de elección y paráfrasis que cada sujeto tiene dentro de los enunciados posibles y disponibles para una formación discursiva determinada (Pêcheux, 2016:153).

A propósito de la cuestión enunciativa y los procesos de interpelación, resulta necesario realizar algunas breves aclaraciones en cuanto al corpus seleccionado. El análisis que se intentará desplegar en el siguiente trabajo, se sustenta sobre la materialidad de los discursos de distintos actores políticos de nuestro país. Muchos de los discursos en cuestión –entre otros- fueron de la autoría de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner (CFK) justamente, por la posición y la función enunciativa que cumplieron en los procesos de interpelación que articuló dicho discurso con un campo asociado -en relación con otros interdiscursos- en la composición de una secuencia de conceptos que se conformaron en las series discursivas analizadas.

Por el encuadre teórico que se viene describiendo, vale la pena remarcarlo, no tiene importancia de ninguna manera la intención, ni el *pensamiento* (entendido como un acto individual) de CFK, como así tampoco de ninguno de los autores de los demás discursos que integran el corpus que analizamos. Por eso, deviene importante también la noción de **interdiscurso** entendido como ese “todo complejo dominante” que determina la formación discursiva. El interdiscurso por definición es siempre anterior y exterior a la formación discursiva que está determinando y totalmente dependiente del complejo de las formaciones ideológicas: *“Toda formación discursiva disimula, en virtud de la transparencia del sentido que en ella se constituye, su dependencia respecto*

del “todo complejo con dominante” de las formaciones discursivas, intrincado en el complejo de las formaciones ideológicas” (Pêcheux, 2016:144).

Pêcheux advierte que existen **dos tipos de desfasajes** que están determinados materialmente por la estructura del interdiscurso y se traducen en dos efectos: **el efecto de *incrustación del preconstruido*, y el efecto de *articulación*.**

El efecto **preconstruido**, como mencionamos más arriba, está directamente relacionado con el -siempre ya ahí- de la interpelación ideológica y provee e impone realidad y su sentido bajo la forma de universalidad. Este efecto está directamente relacionado con el primer olvido, el de la **determinación** interdiscursiva de la formación discursiva que sujeta al sujeto.

Y, en cambio, la **articulación** constituye al sujeto en su relación con el sentido, de suerte que ella representa, en el interdiscurso, lo que determina la **dominación** de la forma- sujeto (Pêcheux, 2016:146). Todo individuo, humano, es decir social, dice Althusser, solo puede ser agente de una práctica social si reviste la forma de sujeto.

Lo preconstruido remite simultáneamente a lo que cada cual conoce y a lo que cada cual, en una situación dada, puede ver y escuchar, bajo la forma de las evidencias del contexto situacional. De la misma manera, *Articulación o proceso de sostén*, corresponde a la vez a “*como dijimos*” (*evocación interdiscursiva*), “*como cada uno sabe*” y “*como cada uno puede ver*” (Pêcheux, 2016: 151).

La articulación, se ejemplifica en el funcionamiento sustitutivo de lo que se conoce como metonimia, la sustitución de la parte por el todo y al que Pêcheux denomina el discurso transversal, y está directamente relacionado con el funcionamiento del discurso en relación consigo mismo en busca de un efecto explicativo. Sobre estos rieles se desenvuelve el “hilo del discurso”. Este efecto está directamente vinculado con el segundo olvido.

Entonces, bajo este encuadre teórico, no debe en ninguna circunstancia confundirse al autor de tal o cual discurso, con el sujeto de la enunciación: “*No hay que concebir el sujeto del enunciado como idéntico al autor de la*

formulación. [...] Hay un lugar determinado y vacío que puede ser efectivamente ocupado por individuos diferentes; pero este lugar, en vez de ser definido de una vez y para siempre y de mantenerse invariable a lo largo de un texto, de un libro o de una obra, varía, o más bien es lo bastante variable para poder o bien mantenerse idéntico o bien modificarse” (Foucault, 1969:125).

Las premisas principales sobre las que transitará este trabajo responden a la idea de que: *“La ideología es la que asegura la función de designar el sujeto (en general) que debe ocupar esta función, y para ello debe interpelarlo como sujeto, proporcionándole razones de sujeto para asumir esta función. La ideología interpela al individuo constituyéndolo como sujeto (ideológico, por lo tanto de su discurso) y brindándole razones-de-sujeto (interpelado como sujeto) para asumir las funciones definidas como funciones de Träger por la estructura” (Althusser, 1966: 118).*

En este sentido, partiendo de estas definiciones surgen como interrogantes para el desarrollo de la investigación: ¿Cómo opera el mecanismo de interpelación ideológica dentro de la formación discursiva que se intentará caracterizar? ¿Qué razones de sujeto proporciona y para ocupar qué funciones? ¿Cómo operan en la formación discursiva que se problematiza, los efectos del interdiscurso y la articulación del discurso trasverso? ¿Qué tipo de subjetividades promueve, convoca o construye?

III) Formaciones discursivas, ideológicas y modalidades enunciativas

1) La década ganada. Primado de la gestión por sobre la política

En este capítulo se intentará analizar la lógica de funcionamiento de la formación discursiva que se mencionó como de la **eficiencia política**, desde el punto de vista de su sistema de formación conceptual y desde sus modalidades enunciativas. Se parte de la premisa de que existe una contradicción inherente

en esta formación discursiva que relaciona campos semánticos disímiles y establece jerarquías entre ambos.

A modo de introducir una breve contextualización histórica de la situación política, se puede decir que luego de la contundente reelección de Cristina Fernández de Kirchner plasmada en la holgada victoria de los comicios de 2011, se aproximaban las elecciones de medio término. La base de sustentación que aglutinaba el Kirchnerismo comenzaba, por diferentes situaciones y definiciones propias de la conducción, lentamente a fragmentarse. El movimiento obrero organizado ya había comenzado a diferenciarse luego de las elecciones presidenciales. Por un lado, no parecía suficiente la participación que se le ofrecía al sector de los trabajadores dentro del espacio político, y por otro lado, crecía la intransigencia del gobierno respecto de algunos de los reclamos sindicales que venían en agenda desde hace tiempo.

A su vez, con motivo de cumplirse el décimo aniversario del Kirchnerismo al frente de la conducción del Estado, se lanzó desde el oficialismo una campaña comunicacional que, aparentemente, intentaba sintetizar y ponderar el sentido de lo que había significado este lapso de tiempo al frente del gobierno, y diferenciarse tácita e históricamente de otros sentidos que hegemonizaron la interpretación de otros períodos históricos en nuestro país.

La conceptualización que contienen los discursos referidos a la *década ganada* además de ser (entre otras tantas cosas) en alguna medida, un intento desde lo político de clausurar un sentido sobre cierto período histórico, abre la puerta a intentar analizar y problematizar discursos y enmarcarlos dentro de una formación discursiva. Para encarar esta tarea partimos de las definiciones que Foucault hace de *discurso* como un conjunto de enunciados que dependen de un mismo **sistema de formación** (Foucault, 1969:141) y de **formación discursiva**: *“Describir unos enunciados, describir la función enunciativa de que son portadores, analizar las condiciones en que se ejerce esta función, recorrer los diferentes dominios que supone y la manera en la que se articulan es acometer la tarea de sacar a la luz lo que podrá individualizarse como formación discursiva”* (Foucault, 1969: 152).

Una formación discursiva refiere a un sistema de dispersión. “*En el caso de que se pudiera describir, entre cierto número de enunciados, semejante sistema de dispersión, en el caso de que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones), se dirá, por convención, que se trata de una formación discursiva* (Foucault, 1969: 55).

Es decir, una formación discursiva no refiere a una serie de discursos que hablan sobre un tema específico, ni tampoco remite a reunir lo que se ha dicho sobre un tema en un período determinado, sino que la clave de la composición y delimitación de una formación discursiva, se encuentra en hallar esa regularidad en la dispersión. Esa regularidad, será en muchos casos subyacente, pero inevitablemente depende de una o más formaciones ideológicas, que resultan determinantes en cuanto lo que puede y debe decirse y de qué forma en un momento histórico determinado, establecerá una lógica y una clave posible de lectura que dará unicidad y entidad a la formación discursiva.

Es en este sentido, y partiendo de este método analítico, se buscará entre los discursos circulantes, delimitar, analizar, y problematizar *una formación discursiva* que se articula a partir de **encontrar cierta regularidad respecto de su sistema de formación conceptual y de su función enunciativa**, dentro de la dispersión de enunciados que la componen; para buscar allí posibles vinculaciones con la racionalidad gubernamental neoliberal.

Es decir, se buscará problematizar desde el punto de vista de la formación de los conceptos primero y luego desde las modalidades enunciativas, sobre las particularidades, las regularidades, las reglas de formación e interpretación y mecanismos de interpelación que se articulan en esta formación discursiva. Siempre teniendo en cuenta la particularidad de este proceso que emerge justamente en un momento histórico de desarrollo de un gobierno con propuestas de carácter posneoliberal y, que a su vez, se reconoce como inserto dentro de una concepción clásica de la política con una filiación dentro del campo nacional – popular, pero que necesariamente -según las definiciones

que se vienen enhebrando- acredita algún nivel de sobredeterminación respecto de la racionalidad gubernamental neoliberal.

“Considerado como racionalidad gubernamental, y no como doctrina más o menos heteróclita, el neoliberalismo es precisamente el despliegue de la lógica del mercado como lógica normativa generalizada, desde el Estado hasta lo más íntimo de la subjetividad” (Laval y Dardot, 2013: 25).

En una primera instancia, intentaremos desarrollar el rastreo de una formación discursiva que en principio será nombrada como **eficiencia política** y que organiza un **sistema de formación conceptual** (en los términos en los que desarrollamos en el apartado anterior) vinculado a la **gestión o administración de lo común desde la conducción política de los recursos del Estado. Y que además, ubica a este último como garante, recuperador y/o generador de derechos dentro de un modelo económico que proclama entre sus objetivos la inclusión social a partir del crecimiento económico.**

Dentro de este recorrido, en el cual se indagará sobre la composición de un corpus determinado y sobre el cual se hará énfasis en describir un sistema de formación conceptual y una modalidad enunciativa específica, transitaremos las tensiones y contradicciones propias de dos campos semánticos con lógicas que a priori se presentan como antagónicas, como lo son el campo semántico de la eficiencia por un lado, y el campo semántico de la política por el otro. Intentando establecer a partir de dicho análisis las relaciones de tensión y contradicción que inexorablemente provocan una relación jerárquica entre los campos semánticos, que operan como base lingüística y de significación de la formación discursiva en cuestión.

Una primera hipótesis podría sugerir **que un discurso donde el campo semántico de la política, está subordinado a modulaciones gestionarias propias del campo semántico de la eficiencia, promueve formas de identificación que trabajan en dirección del debilitamiento de la política.**

Vale aclarar en relación a los campos semánticos que para Pêcheux, el proceso de producción de un discurso resulta de la composición de las condiciones de producción de un discurso con un sistema lingüístico dado. Este

proceso de producción funciona como un principio de selección que constituye sobre elementos de la Lengua, lo que el autor llama la matriz de un discurso. Allí, se establecen entonces los distintos **dominios semánticos y las relaciones jerárquicas entre ellos** (Pêcheux, 1978: 56).

Se intentará abordar o delimitar aspectos de una formación discursiva en función de un grupo de conceptos que organizan de determinada manera el sistema de formación conceptual de la formación discursiva de la **eficiencia política**, buscando establecer, al menos en algunos de sus aspectos, las **reglas de formación** que no son más que sus condiciones de existencia, a las que dichos conceptos obedecen.

2) Red de conceptos de la formación discursiva de la eficiencia política

En principio, podría observarse que los enunciados que se articulan en la formación discursiva que se analiza, responden a cierta lógica de sucesión de éstos y se caracterizan por encontrarse ligados a cierta concepción del **dominio de la memoria** que tensiona permanentemente perspectivas políticas y económicas que, a su vez, determinan las formas y funciones que asume el Estado en una sociedad. Foucault llama dominio de la memoria a *“los enunciados que no son ya ni admitidos ni discutidos, que no definen ya por consiguiente ni un cuerpo de verdades ni un dominio de validez, sino respecto de los cuales se establecen relaciones de filiación, de génesis, de transformación, de continuidad y de discontinuidad histórica”* (Foucault, 1969:79).

Una primera regularidad discursiva que aparecería inicialmente como una de **regla de formación** de la red de conceptos de la formación discursiva de la **eficiencia política** se enmarca implícitamente en el razonamiento al que aludíamos en apartados anteriores sobre la caracterización histórica simplificada bajo el par dicotómico presencia/ausencia Estatal y traducida como *retirada* y luego *regreso*.

“La Política en el centro de Atención. Dos de cada tres Argentinos habla de política siempre o a veces, señala la encuesta conjunta de Flacso e Ibarómetro, que desmiente la imagen de desinterés o rechazo”⁵. Con ese título y bajada el diario Página 12 divulgaba en enero de 2014 los resultados de una encuesta que tenía como objetivo medir la participación política, evidenciando el cambio de época respecto de aquel *“que se vayan todos”* del 2001.

Así como en la década del 90 había logrado cierto consenso la idea de que el Estado se había convertido en un aparato inmenso, retardatario e improductivo, que debía reducir al mínimo su capacidad de intervención y ejecución de políticas previsionales y sociales, haciendo lugar al mercado como un ordenador natural de todas las relaciones sociales; en el período Kirchnerista se confrontó abiertamente con esa idea, retomando la iniciativa no sólo en la regulación de algunos sectores de la economía, sino también en las tareas del Estado como garante de derechos y subsidiario respecto del mercado en la contención de sectores postergados.

Este tipo de análisis en tanto movimiento (retirada y retorno) generó un marco de interpretación que obturó de alguna manera la posibilidad de apreciar, no sólo el protagonismo absoluto del Estado en las transformaciones de la superestructura jurídica-política llevadas adelante en la década del 90 (supuesta retirada), sino que también opacó la posibilidad de dimensionar las limitaciones superestructurales existentes al momento en que el Estado emprendió la re-regulación (retorno). Para poner un ejemplo concreto que evidencia lo que se viene describiendo: durante el período de *“retirada”* se modificó la Constitución Nacional en 1994 estableciendo una normativa acorde a la magnitud de las reformas emprendidas, ahora bien, durante todo el proceso de *“retorno”* del Estado todas las reformas se dieron en el marco de la misma constitución absolutamente neoliberal, con las limitaciones estructurales que conlleva la actual carta magna y la fragilidad jurídica sobre las que se desarrollaron las conquistas del bloque popular.

Podríamos, entonces, preliminarmente sostener que la contradicción manifiesta en los enunciados entre retirada y retorno se consolidó como fundamental

⁵ <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-237622-2014-01-13.html>

dentro de la formación discursiva que se quiere reponer, y que, como regla de formación de las conceptualizaciones y discusiones sobre el Estado operó el marco descripto anteriormente.

2.1 Revalorización del Estado

Uno de los rasgos que pueden advertirse en *la formación discursiva de la eficiencia política* encuentra, entonces, uno de los hilos conductores en la construcción de sus conceptos a partir de la **revalorización (como retorno) del rol del Estado**, en contraposición a “*la retirada*” o achicamiento del Estado pregonados por la doctrina de la política neoliberal instaurada a partir de las dictaduras militares en Latinoamérica y, que posteriormente, fueron principios explicitados y sistematizados en el denominado Consenso de Washington en la década del 90.

*“...El paradigma liberal..., yo quiero recordar las cosas que pasaron, porque es bueno recordarlas. Aquí se recomendó en un documento del Banco Mundial, que se llamó "Argentina, de la insolvencia al crecimiento", fue un documento producido por el Banco Mundial, se recomendaba a partir del Consenso de Washington, la privatización del CONICET, lo cual implicaba la eliminación de 5.639 puestos de trabajo, se recomendaba reestructurar otras instituciones, el Sistema Científico Argentino Tecnológico, como la Comisión Nacional de Energía Atómica, y las universidades nacionales todas ellas bajo un esquema privado. Esto está en un documento del Banco Mundial...”*⁶(CFK 1-3-13).

En este sentido, cabe destacar que el recurso de la referencia histórica y el planteo del ejercicio de la memoria como forma de argumentación y de lectura de la coyuntura, pero principalmente como **clave de entendimiento de la dinámica política en tanto un proceso histórico, comporta no solo una característica de la estructuración y sucesión de los enunciados que componen esta formación discursiva, sino también una forma de establecer relaciones en lo referido a su red conceptual.**

⁶ <http://www.parlamentario.com/noticia-51752.html>

Es decir, se advierte como una regularidad también, el despliegue de una **estrategia** inherente a la formación discursiva de la eficiencia política, la contraposición constante, a veces explícitamente y otras de manera tácita, con el universo de creencias que socavaron el prestigio del Estado y que se condensaban bajo la idea de “los 90” y el fatídico desenlace de año 2001.

En la misma línea de proponer el dominio de la memoria como el dato permanente de recomposición y comprensión del hecho político y también abonando al concepto de *retorno* y la estrategia de la contraposición, es que se evidencia permanentemente dentro de la formación discursiva de la *eficiencia política*, la regularidad en la referencia a la década del 70 como momento histórico bisagra en la vida política de la sociedad argentina. Se destacan en esas reminiscencias las claves de relectura sobre el proyecto político-económico y sus implicancias, desarrollado por la última dictadura militar y la reivindicación del protagonismo de la militancia política:

“...hoy aquí hay una victoria de la vida sobre la muerte, de la memoria sobre el olvido, de la patria sobre la antipatria. Hoy aquí finalmente ellos, inmortalizados jóvenes, están hoy más vivos y presentes que nunca en todos ustedes y en la historia”.[...]

“Esta historia no podía ser una historia ocultada, no podía ser simplemente un edificio, teníamos que hacer, poniéndonos todos de acuerdo, este lugar, al que no denominamos museo. En el museo se guardan las piezas del pasado –dijo–, en los sitios de la memoria se guarda la memoria, la justicia y la verdad. Y lo hicimos respetando, sin intervenir casi el lugar, y hoy estamos aquí, cumpliendo con ese mandato histórico por convicción, por comprensión, por todo lo que nos pasó. ¿Pero saben por qué? Porque hay mucha vida, porque la memoria no es pasado, para tener memoria hay que estar vivo en el presente, y para tener vida en el futuro hay que saber lo que nos pasó para que nunca más nos vuelva a pasar esto a los argentinos.”⁷ (CFK 19.5.15)

Las citas recuperan una compleja conceptualización en sí mismas que se mantiene sin duda, como una regularidad en el sistema de formación

⁷ <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/28684-acto-de-inauguracion-del-sitio-de-la-memoria-en-la-ex-esma-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>

conceptual de esta formación discursiva y explica, a la vez, una concepción eminentemente política del dominio de la memoria y los procesos históricos. La imperante necesidad de delimitar una identidad política en contraposición a unos *otros* y una disputa por recomponer un sentido que se anunciaba como clausurado hasta hace no mucho tiempo atrás.

Otra regla de formación que, entonces, podría leerse como regularidad de la lógica relacional de los conceptos de esta formación discursiva de la eficiencia política refiere, por un lado, a la resignificación histórica del rol del Estado en términos eminentemente políticos, y a su vez, a la estructuración del campo político en un antagonismo con un *nosotros* y un *otros*, bien delimitado.

2.2 Estado gestor

Otro concepto basal de esta red refiere a la redefinición de la idea y funcionalidad del Estado. La presencia de *lo Estatal* en la formación discursiva de la *eficiencia política* está fuertemente marcada entonces por el **protagonismo del Estado en tanto propulsor de políticas públicas y dicho protagonismo o dinamismo expresado a su vez en tanto capacidad de gestión**. Ejemplo de ello, en primer término, puede rastrearse en lo atinente a los enunciados referidos a la inversión pública destinada al desarrollo e infraestructura:

“...creo que tenemos que poner toda la energía, toda nuestra fuerza en trabajar y seguir sacando las cosas adelante, sobre todo en esta década ganada de los argentinos, donde también Santa Cruz, como el resto de las provincias argentinas, ha recibido obras en materia de infraestructura como nunca antes se había visto en la historia, obras como el CIC que estamos inaugurando y ampliando hoy, obras que tienen que ver también como el convenio que acabamos de firmar para que en el predio de Radio Nacional podamos instalar

un centro de sismología, que lo necesitamos también, que nos estamos sacudiendo un poco en la cordillera últimamente”. ...”⁸ (CFK 15-2-13)

“El paradigma productivo, luego del año 2003, fue precisamente crear esa articulación, esa unión y, luego, con la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, terminó perfilándose lo que debe ser un paradigma de todos los argentinos: los alimentos, la investigación, el desarrollo y la energía, van a ser los tres vectores que van a dirigir el crecimiento o el no crecimiento del siglo XXI” (CFK 1-3-13)

Muy ligado a la idea de Estado presente y protagonista, en un concepto podría decirse adyacente y que alude también a la discusión histórica en esta trama conceptual, se despliega en torno a la posibilidad de ser **eficientes** desde la *gestión del Estado*. Aquí, nuevamente podría advertirse un cuestionamiento o discusión con aquellos discursos circulantes en la década de los 70 y 80 en nuestro país, y que luego anidarían en el sentido común sobre la noción de Estado burocrático e ineficaz que interfiere con torpeza en el desarrollo *natural* del circuito económico. Todos ellos, discursos que construyeron sentido en la dirección de legitimar socialmente el esquema de privatización de empresas y el desprendimiento de funciones ligadas a la provisión de servicios públicos durante la década del 90.

Susana Murillo identifica dos momentos centrales en la transformación del Estado. Un primer momento partió de la paradójica idea de que el Estado debía reformarse a la vez que era irreformable, pues era intrínsecamente ineficaz y depredador. El Estado solo podía transformarse reduciéndose al mínimo, y subordinándose al mercado (Murillo, 2013: 89).

La segunda fase de transformaciones sacó a la luz la incongruencia planteada anteriormente. Los Estados de los años 90 se habían convertido en corruptos e ineficaces y para encarar la reforma hacia un Estado mínimo, hacía falta un Estado fuerte. *De modo que era necesario un Estado fuerte para gestar un Estado mínimo*. La segunda fase de reformas sostenía la importancia de la

⁸ <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/26361-acto-de-conmemoracion-del-aniversario-del-bautismo-del-lago-argentino-en-el-calafate-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>

reforma institucional con dos objetivos: la reforma jurídica y la revalorización de la sociedad civil y de las organizaciones no gubernamentales (ONG) (Murillo, 2013: 90).

Es innegable que posterior al estallido de la crisis en 2001 cristalizado en la expresión “*que se vayan todos*”, el Kirchnerismo jugó un rol decisivo en la recomposición de la institucionalidad política en nuestro país (haciendo naufragar la condensación de esa consigna) logrando, a partir de retomar una serie de demandas populares, la participación social y la revalorización del rol del Estado. Se configuró de esta forma, el desarrollo de un proceso político intrínsecamente ambivalente: mientras se afianzaba la recuperación de la idea de la política como herramienta de transformación, al mismo tiempo, se generaban las condiciones necesarias de salvaguarda de las estructuras burocráticas de la organización tradicional de partidos políticos en Argentina.

De estos últimos análisis pareciera advertirse que, a pesar de que esta formación discursiva de la **eficiencia política** establecía un eje central en la crítica histórica a los lineamientos político-económicos de los organismos internacionales, expresaba también una suerte de correlación entre la interpelación acerca de la función Estatal proveniente de dichos organismos; y el desarrollo y transformación del Estado que se instrumentó en nuestro país en los últimos años.

“Que por favor nadie vuelva a querer convencer a algún político argentino, cualquiera sea su partido, de que lo público es peor que lo privado o que lo privado es mejor que lo público porque no es cierto, hay de todo en todas partes, hay buenos administradores públicos y malos administradores públicos, y hay buenos y malos administradores privados, terminemos con esas reglas ridículas o más que ridículas interesadas, impuestas para que dejemos de pensar y para que dejemos de decidir por nosotros mismos”. (CFK 1-3-15).

Aquí nuevamente podría advertirse cómo se reedita la discusión histórica planteada en el dominio de la memoria sobre la eficiencia del Estado, pero con un predominio del campo semántico de la eficiencia. En este caso hay un claro

reconocimiento de la figura del político directamente mencionado como administrador.

Ahora bien, es evidente aquí en ésta última cita, y deviene en una regularidad en la conformación del campo conceptual de la formación discursiva analizada, la asimilación de la gestión del Estado en tanto **administración de los recursos**, estableciendo un campo de *concomitancia* en relación a los conceptos utilizados en el sector privado. Según señala Foucault “*el campo de concomitancia se trata entonces de los enunciados que conciernen a otros muy distintos dominios de objetos y que pertenecen a tipos de discursos totalmente diferentes, pero que actúan entre los enunciados estudiados*” (Foucault, 1969:78).

2.3 Soberanía política

En otra posición de este haz de relaciones conceptuales que ofrecen cierta regularidad dentro la formación discursiva, un eje que se construye como concepto en la misma línea de lo que se viene desarrollando tiene que ver con la **idea de soberanía**. Es decir, se encuentra una regularidad discursiva desde el punto de vista de la articulación conceptual en torno a las **decisiones estratégicas de gobierno planteadas como sinónimo de soberanía política**. Sobre todo, la referencia constante de que las decisiones económicas están subordinadas a las decisiones políticas. Nuevamente aquí, se presenta la referencia histórica y la discusión en el dominio de la memoria con las décadas del 70 y del 90. La alusión de los conceptos concatenados de independencia económica y soberanía política son una marca discursiva de filiación con dos de los tres pilares de la doctrina Peronista, y a la vez, deja entrever otra posible regularidad: **la discontinuidad o desplazamiento del concepto de justicia social**. Sobre este último punto se volverá más adelante en el análisis, cuando se desarrolle detenidamente la función enunciativa en relación a la idea de *inclusión social*.

“*Todo esto hubiera sido imposible si no hubiéramos identificado adecuadamente cuál debía ser la matriz de crecimiento y nos abocamos, desde*

el primer día, a la tarea de reindustrializar la Argentina. (...) En fin, la tarea de reindustrialización fue muy importante y quiero decirles que del año 2003 al año 2012 se duplicó, más que se duplicó el PBI industrial: 105 por ciento en materia de PBI industrial en esta década, que por eso llamamos la década ganada, que se expandió en todos los sectores, tuvo en el sector automotriz, en la siderurgia, en la metalmecánica, en el software importantes frentes". (CFK 1-3-13)

Es esta última cita se aprecia claramente la ponderación de las decisiones estratégicas desde el Estado como una forma de recomponer soberanía política e independencia económica. Este tipo de enunciados también persiste como regularidad sobre todo en la retórica argumentativa de las políticas de recupero de empresas ya sea como la compra del 51 % YPF, o reestatizaciones como la de los fondos jubilatorios de las AFJP, Aerolíneas Argentinas, etc.

"Pero yo quiero hablarle a todo el pueblo argentino de esto que significa lo que el primer título de la ley habla, y que es precisamente la recuperación de la soberanía hidrocarburífera de la República Argentina. Realmente somos el único país de Latinoamérica -y yo diría casi del mundo- que no maneja sus recursos naturales".⁹ (CFK 16-4-12)

"Es muy importante esta visión estratégica en la defensa de nuestros jubilados. Lo hacemos con profunda tranquilidad de ser absolutamente coherentes con cada una de las medidas que hemos tomado"¹⁰

2.4 Estado generador de derechos

Un párrafo aparte, aunque no menos relacionado, sobre esta red de conceptos que se advierten componiendo la formación discursiva de la **eficiencia política** merece la conceptualización de la perspectiva de **derechos, presente en**

⁹ <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25810anunciodel-proyectodeleydeexpropiaciondeypfdiscursodelapresidentadelanacion>

¹⁰ <https://www.lanacion.com.ar/1061801-con-criticas-a-las-afjp-cristina-kirchner-firmo-el-proyecto-para-poner-fin-a-la-jubilacion-privada>

todas las políticas públicas del período. Ese Estado fuerte que *regresa*, que intenta relegitimarse ante una sociedad, viene a cumplir una tarea específica que aparece como regularidad dentro de la formación discursiva y se expresa conceptualmente en la definición de un rol fundamental del **Estado como garante de derechos.** En principio en los discursos circulantes, cada acto de gestión también es mencionado en clave de incorporación o recuperación de un derecho antes conculcado.

*“En definitiva, este programa PROGRESAR, proyecto de vida para jóvenes que no tienen trabajo o tienen un trabajo informal y no estudian, es una ampliación de derechos más de la República Argentina en una etapa en la que **hemos ampliado derechos de toda índole, económicos, sociales, personales, personalísimos y ese debe ser el camino.**”¹¹ (CFK 22-1-14)*

*“Un presidente también representa un modelo de país y políticas de un país. Y las políticas que hemos desarrollado en estos doce años nuestra fuerza política y que **ha permitido recuperar derechos para todos los argentinos.**”¹² (CFK 29-10-15)*

En este sentido, la concepción de Estado como garante de derechos también da origen dentro de la formación discursiva a **una tensión o enrarecimiento del discurso.** Por un lado, en cierta medida la referencia de derechos se nutre de elementos propios de concepciones políticas relacionadas con las teorías juricistas del Estado, que como refiere Calletti: *“la organización política de la vida social, como se sabe, consiste centralmente en un sistema de regulaciones que fija obligación y derecho, restricciones y campos de posibilidad. [...] “Bajo esta lógica, no hay pues propiamente sujetos de la política sino apenas funcionarios. Y respecto de la ciudadanía, habría tan solo agentes de práctica reguladas”* (Caletti, 2011: 21).

Y por otro lado, el emblema que significó la conceptualización de los **Derechos Humanos** dentro del período histórico en el que se desarrolla la formación discursiva –aunque ciertamente a este concepto también se le pueda aplicar

¹¹ <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/27106>

¹² <http://www.telam.com.ar/notas/201510/125291-cristina-acto-casa-de-gobierno-videoconferencias.html>

análogas críticas o análisis a los que Marx le realizó a la declaración de los derechos del hombre y el ciudadano – en la praxis devino en una tensión con algunos otros aspectos del campo conceptual. Cristalizó una ruptura con el bloque de poder establecido en las décadas anteriores y, a su vez significó un límite, dado que los juzgamientos de delitos de Lesa Humanidad avanzaron claramente contra los ejecutores de la política- los integrantes de las fuerzas armadas y de seguridad- pero encontraron su límite con los responsables civiles del programa económico.

Paralelamente, la idea de universalidad constitutiva de los Derechos Humanos también conlleva una contradicción o enrarecimiento en las relaciones del esquema de conceptos de la formación discursiva de la **eficiencia política**. De momento en que otra regularidad desde el esquema de conceptos de esta formación discursiva también se consagra con legitimación del **consumo como derecho**, al que se accede con la posibilidad propiciada también por la gestión del Estado, de ser incluidos en el mercado. Ahora bien, sobre este eje discursivo de relaciones entre inclusión social, mercado y consumo se trabajará en los próximos apartados en función de analizar las disposiciones subjetivas interpeladas a partir de la estructuración enunciativa de esta formación discursiva.

A modo de síntesis preliminar sobre el sistema de formación conceptual desde la perspectiva desarrollada por Foucault, se podría plantear que en la formación discursiva de la **eficiencia política**, esquemáticamente, se articulan dispersamente conceptos cuya unicidad está directamente relacionada con ciertas reglas de formación que responden a una clave de entendimiento del proceso histórico con un eje central en el dominio de la memoria y en torno a la concepción sobre el rol y la función del Estado. A su vez, este esquema conceptual adquiere la especificidad de constituirse como tal, en función de estar en constante debate con el paradigma neoliberal, que otrora hegemonizara sentidos estigmatizantes sobre la función estatal, motivo por el cual toma preponderancia la idea de gestión pública asociada a la eficiencia.

En todo momento subyace en los discursos, en los conceptos que argumentan la recuperación y la importancia del rol del Estado, que se está siempre

discutiendo en referencia con aquel sistema conceptual dominante durante la etapa neoliberal y que caracterizó al Estado como ineficiente, inoperante, deficitario, defectuoso, obsoleto, etc., en comparación con la gestión privada, empresarial. Operaciones todas ellas que supieron instalar una matriz de sentido que gira en torno a la racionalidad del mercado, las relaciones sociales y las forma de gestionar y resolver conflictos siempre basados sobre la lógica de la eficiencia y la competencia, que se alzaron como valores en sí mismo. Hay una lógica de los conceptos que está constantemente atravesada por esa disputa de sentido entre éstas etapas históricas.

A su vez, el debate sobre lo público y la toma de posición sobre las distintas cuestiones empuja la formación de conceptos que están directamente relacionados con una concepción política asociada al conflicto. No obstante, la presencia del campo semántico de la eficiencia pareciera que termina por subordinar al campo de la política.

En esta línea de análisis, se advierte como una regularidad también manifiesta al interior de la formación conceptual, la tensión permanente entre “Pueblo” y “Estado”, tal como la relata Balibar (2004). Existe una paradoja política entre la “soberanía del pueblo” y la idea de “ciudadanía” otorgada por el Estado que genera derechos. Por un lado, aparece la idea de soberanía popular asociada a la idea de conflicto de clases antagónicas y, en paralelo, la idea de ciudadanía otorgada por un Estado, cuya función principal es la de articular los intereses sectoriales.

3) La modalidad enunciativa en la formación discursiva de la eficiencia política: análisis y dispositivos de interpelación

Otro aspecto que se suma al análisis, y a través del cual, también se intentará indagar sobre características específicas de la formación discursiva de la **eficiencia política**, está vinculado con la **modalidad enunciativa o modalidades de estructuración de los enunciados** que se advierten como predominantes dentro de esta formación discursiva.

“Los procedimientos de la enunciación consisten en una serie de determinaciones sucesivas mediante las cuales el enunciado se constituye poco a poco, y que tiene por característica el de plantear lo dicho y, por lo tanto, rechazar lo no dicho” (Pêcheux, 1978: 249).

Las determinaciones de la enunciación, desde la perspectiva a la que nos remitimos, tienen la característica de hallarse sujetadas socialmente no solo por los acuerdos sociales que habilita la Lengua sino también por cierto orden del discurso que ofrece **reglas sobre aquello que puede ser dicho y aquello que no, en determinada coyuntura histórica.**

En el siguiente apartado donde se someterá a análisis distintas modulaciones del decir, que ofrecen una o varias características particulares a esta formación discursiva de la **eficiencia política, también pueden advertirse distintos matices de esa tensión que se manifiesta en el interdiscurso, a raíz de su dependencia de formaciones ideológicas antagónicas o que se encuentran en pugna.**

Esta *modalidad enunciativa* en particular, también pareciera funcionar en varios aspectos dentro de la formación discursiva problematizada como tributaria del efecto neoliberal que amalgama campos de sentido generando una analogía entre la organización estatal y la lógica empresarial. Por lo tanto, desde el análisis enunciativo también pueden hallarse elementos que dan fundamento a la producción de una *subjetividad de tipo gerencial o de emprendedor*, dentro de un discurso que tiene también otras condiciones de producción y que no se reconoce en absoluto como portador de esas propuestas. Al contrario, las referencias internas del discurso están emparentadas con la concepción clásica de la política.

La formación discursiva de la **eficiencia política** tiene la característica, entre otras causas por el protagonismo del dominio de la memoria que se utiliza, del autorreconocimiento dentro de una tradición política determinada, específicamente en relación con la identidad y el proyecto político peronista, y especialmente al pasado reciente de la década del 70.

Esta tradición está más emparentada a las concepciones clásicas de la política que se han encarnado históricamente en el tipo de *subjetividad heroica*. En esos tramos el sujeto de la enunciación, se hace cargo de una determinación histórica, pero siempre bajo la ilusión subjetiva de la elección individual.

Asimismo, pareciera estar completamente negado en el sujeto de la enunciación de esta formación discursiva, las determinaciones de la racionalidad gubernamental que proyectan la encarnadura en una subjetividad con rasgos liberales.

Desde el punto de vista de su función enunciativa podría plantearse la hipótesis de que esta formación discursiva denominada de la *eficiencia política* encierra una tensión propia del antagonismo entre las formaciones ideológicas que la componen. En este sentido, pareciera advertirse una contradicción manifiesta e intrínseca de esta estructura enunciativa, entre un estilo polémico del enunciador y un efecto de atomización del destinatario o enunciatario.

Por un lado, la posición que ocupa el enunciador se caracteriza por el despliegue de un *estilo polémico* que, entre sus condiciones de producción, reconoce como constitutivas dimensiones conflictivas propias de la política clásica, y que generan el efecto de sentido de repolitización que se ha mencionado como *el retorno de la política*¹³. Y, por otro lado, algunos aspectos de la modalidad enunciativa pareciera que tienden a atomizar al destinatario o enunciatario y prescindir de las dimensiones agonísticas, conflictivas, las identificaciones de clase o sectoriales, las identificaciones intermedias, organizacionales, propias de una sociedad.

En la primer parte del análisis enfocada al **estilo polémico**, se señalarán cuestiones referidas tanto a las condiciones de formulación de la formación discursiva (quién/es, cuándo, en qué lugares institucionales), como las

¹³ La idea no es ingresar aquí al debate entre la política y/o lo político, sino simplemente fijar una concepción de Política. Entendiendo esta última en los términos en que resume Calletti “es el litigio incesante entre dicentes por la representación de lo común y de las diferencias, litigio que se despliega por excelencia en el espacio en el que esas representaciones vienen oficiadas”. (Calletti 24: 2011). El autor repone el recorrido sobre la política rescatando la perspectiva de Hannah Arendt

coordinadas que instauran los procesos enunciativos (la configuración del *yo*, del *nosotros*, del *ustedes*, del *aquí y ahora*)

La primera pregunta, si nos interrogamos sobre las modalidades enunciativas, dice Foucault es ¿Quién habla? Y aquí, aunque es evidente que la formación discursiva analizada destaca protagonismos específicos de individuos particulares, no está demás reiterar, como se puntualizó en el apartado teórico-metodológico, que lo que se pone en juego en esta clase de análisis no son las personas que elaboran los enunciados, como así tampoco sus intenciones o voluntades sino las posiciones que ocupan en una coyuntura determinada, en una relación con determinadas posiciones de clase. Quién o quienes hablan en esa formación discursiva sería la formulación correcta del interrogante.

“Se renunciará pues, a ver en el discurso un fenómeno de expresión, la traducción verbal de una síntesis efectuada por otra parte, se buscará en él más bien un campo de regularidad para diversas posiciones de subjetividad” (Foucault, 1969: 75).

Es decir, sería un gran error metodológico si incluyéramos en algún momento juicios de valor o análisis sobre las intenciones de algún individuo (siempre ya sujeto) en la elaboración de los discursos, como si se comprendiera al sujeto como fuente de sentido.

En palabras de Pêcheux, lo que se está planteando es la necesidad de recorrer un camino teórico que permita nutrir este tipo de análisis a partir de una teoría no subjetiva de la constitución del sujeto (Pêcheux, 1978: 241).

La enunciación se define como la relación necesariamente siempre presente del sujeto enunciador en su enunciado (Pêcheux, 1978: 246). No interesa en este tipo de análisis quién esté *hablando*, es decir, qué persona específica está elaborando el discurso, básicamente porque el proceso de enunciación desde esta perspectiva no concibe que el sujeto sea fuente de sentido, aunque justamente genere esa *ilusión*. Desde esta mirada entonces, no hay intenciones en el sujeto enunciador. Ningún discurso es el origen, puesto que siempre reposa sobre algo “ya dicho”.

La teoría que desarrolla Pêcheux sobre los efectos de sentido de la enunciación y a través de la cual se nos presenta la ilusión del sujeto del discurso, reposa básicamente sobre *dos tipos de olvido*, que nada tiene que ver uno con el otro.

El primer *olvido* resulta ser sobre el cual se funda la ilusión del sujeto como fuente de sentido. Este olvido remite al inconsciente. Se trata del efecto por el cual pensamos que aquello que seleccionamos dentro de una formación discursiva que nos domina, es una invención/elaboración absolutamente propia.

El segundo olvido es, de alguna manera parcial, y se refiere o está directamente relacionado con una selección que hace el sujeto sobre todos los enunciados posibles de decir dentro de la formación discursiva que lo domina, y esta acción está relacionada con la posibilidad de paráfrasis. Es decir, el sujeto reformula conceptualmente sobre un campo de posibilidades que le ofrece la formación discursiva que lo contiene. Se maneja allí con un campo de reformulaciones posibles (Pêcheux, 1975:153).

Justamente, y comenzando a responder de alguna manera la pregunta sobre quién habla, la inclusión de varios de estos discursos en el corpus de análisis, reposa sobre la importancia histórica del rol institucional, como ser el de Presidenta, encarnando la voluntad popular de conducir el Estado. Es decir, es un discurso que implica representación y poder conferido por el Pueblo. A su vez, otra posición concomitante -pero sin dudas diferente- que caracterizó esos y otros enunciados, es la de cristalizar la posición de liderazgo del bloque nacional popular en contradicción permanente y manifiesta con un bloque liberal oligárquico.

Y aquí otra aclaración, porque otro punto clave en la metodología propuesta por Foucault tiene que ver con la descripción de los *ámbitos institucionales* y su legitimidad, y en este sentido, pareciera que la **formación discursiva** de la eficiencia política se consolidó y tomó mayor volumen desde la situación de gestión Estatal antes que desde el liderazgo de masas del bloque nacional popular. De hecho, en función del ámbito de referencia como titular del Poder Ejecutivo, gran parte de los discursos que componen este corpus y de los que

han sido más significativos, son aquellos que se pronunciaron en ámbitos institucionales de gran trascendencia como las aperturas de las sesiones legislativas en el Congreso de la Nación. Allí, preponderaron en mayor medida las posiciones de estadista y el rendimiento de cuentas como responsable de la gestión del Estado. Este último, un requisito necesario y constitutivo del componente eficientista de la formación discursiva.

Ahora bien, desde aquella otra posición que se diferenciaba, la de la conducción o liderazgo del bloque nacional (entendido como el conjunto mayoritario de organizaciones y fuerzas políticas del campo nacional popular), se evidenciaron mayores matices o resistencias en el reconocimiento del discurso emanado de esa posición, y en esos contextos la función enunciativa tomó otras particularidades. Con esta reflexión se pretende sugerir que, podría pensarse que **el sujeto de la enunciación de la formación discursiva de la eficiencia política tuvo más determinaciones en su composición por las características del ámbito de la investidura presidencial en tanto gestión o administración, que por las características de un liderazgo que se desarrollara por fuera de la estructura estatal.**

Cabe destacar que el destinatario del enunciado que se compone en el ámbito de la esfera estatal tiene como su destinatario natural al ciudadano, en cambio el destinatario del enunciado que se establece en la función de conducción del bloque nacional está dirigido a la parcialidad militante o a los sectores que se ven representados en esa facción política. De este modo podría decirse también que se forjó un tipo de enunciación en la que prevaleció la relación gestor-ciudadano por sobre el vínculo dirigencia-militancia o dirigencia-Pueblo.

3.1 Estilo polémico

Una característica de la modalidad enunciativa de la formación discursiva que se viene analizando pareciera ser la predominancia de un **estilo polémico** mediante el cual se articuló, y que sin dudas fue condición de posibilidad del proceso de repolitización atravesado por distintos sectores sociales. Se parte de una concepción de *estilo* entendida como un efecto más del discurso.

Asimismo, la concepción misma de la política asociada al conflicto como un componente necesario para la transformación de estructuras sociales cobró cada vez más lugar, generando obviamente grandes adhesiones y proporcionales rechazos.

La idea socialmente extendida y naturalizada de *grieta*, como metáfora de una escisión provocada por un determinado modo de hacer política que incitaba la fractura social, se erigió como un concepto central dentro del **interdiscurso en reconocimiento**, en alguna medida, reafirmando la dimensión polémica del estilo que se materializó en la formación discursiva analizada.

Las voces opositoras al gobierno de CFK también se ubicaban sobre los sentidos predominantes del universo gestor liberal, planteando peyorativamente la idea de conflicto, asociándolo a la violencia y naturalizando la desigualdad social. Cuestión que lograron instalar, por poner un ejemplo, bajo la idea detrás del juego de palabras de la "Crispación". *"Los años de kirchnerismo estuvieron marcados por la crispación y la polarización social". "El ambiente de crispación se agudizó con la llegada a la presidencia de Fernández, en 2007".*¹⁴

"Que nadie nos quiera vender pescado podrido, porque ya comimos muchas décadas pescado podrido y no estamos dispuestos a indigestarnos de nuevo", dijo ayer la Presidenta, a voz en cuello. "Nada de achicar la demanda, no, no, no; achicarla es muy simple, es achicar los salarios, no hay ninguna otra manera, por más que te lo quieran explicar los economistas", aseguró.

*"El Estado sí derrama, los privados no derraman. El Estado la sigue poniendo. El Estado derrama, incluso, para los que invierten, para los empresarios, para los usuarios, para los trabajadores", dijo Cristina.*¹⁵

En los enunciados aludidos en las últimas dos citas podría distinguirse con claridad la delimitación del Yo del enunciatario que se denomina como titular del Estado y, a su vez, se incluye en el *Nosotros Pueblo* que engloba a los trabajadores, usuarios, los no expertos, en un claro posicionamiento marcando

¹⁴ http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/05/130516_argentina_diez_k_vs

¹⁵ <http://www.lanacion.com.ar/1784551-cristina-critico-a-los-empresarios-y-los-intimo-a-no-bajar-los-salarios>

un *histórico aquí y ahora* de discusión de política económica con un *otro-Ustedes*, que serían los empresarios, *los privados*, los grupos concentrados de la economía, etc. La discusión y el posicionamiento evidencian justamente una confrontación con aquellos que predicán y defienden las reglas del libre mercado. Específicamente, la alusión corresponde a la tan mencionada *teoría del derrame* que sirviera en décadas anteriores como fundamento para la concentración de recursos en los sectores de poder, aludiendo que luego ello redundaría en beneficio del Pueblo, de la clase trabajadora.

*“Sé que no es fácil porque hay intereses, obviamente; los sectores siempre tienen intereses. Pero lo importante es que cada uno de esos sectores, cada uno de esos espacios que defienden sus derechos y que es normal que así sea, en toda sociedad pasa lo mismo, comprendan que esta Argentina es Presidenta de los 40 millones de argentinos y tiene que articular los intereses para los 40 millones de argentinos. Eso sí, que también **tengan claro que siempre va a ser con políticas de inclusión social y de defensa de los sectores más vulnerables, porque esta no es una lucha de imparciales, yo no soy neutral, yo voy a estar siempre del lado del combate contra la desigualdad, por más libertad, por más democracia, por más derechos humanos, por más pluralidad, por esta Argentina que hemos logrado construir con tanto esfuerzo y por la que él dio su vida**”¹⁶ (CFK 19/10/11).*

“Los políticos de la oposición reaccionaron inmediatamente al largo discurso de la presidenta Cristina Kirchner con motivo de la apertura de las sesiones legislativas para este año, y todos coincidieron en cuestionar su alocución, calificándola de “confrontativa” y “alejada de la realidad”.¹⁷

La idea del despliegue político a partir del conflicto, el hecho de plantear la disputa de intereses sectoriales y de clase (aunque nunca manifiesto en estos términos) y de tomar posición por los sectores más vulnerables de la sociedad fue una de las marcadas características sobre las que se disputó el sentido de la política. No obstante, ante el interdiscurso estigmatizante del *estilo polémico* y confrontativo, la articulación de la formación discursiva de la eficiencia política

¹⁶ <http://www.cfkargentina.com/cfk-en-el-teatro-coliseo-cierre-de-campana-2011/>

¹⁷ <http://www.conclusion.com.ar/politica/el-discurso-fue-confrontativo-y-alejado-de-la-realidad/03/2015/>

tendió a reformularse, la mayoría de las veces, dentro de los cánones de la concepción liberal de la política (asimilándola a un mercado más) o de la corrección política, sobrevalorando las formas por sobre el contenido, tal como pudo advertirse en el replanteo de las estrategias discursivas en distintas instancias.

En momentos de situación electoral, especialmente, los análisis de coyuntura eran totalmente abarcados por una concepción en la cual el ciudadano/Pueblo se traducían en tanto público del mercado electoral publicitario, los patrones del marketing analizaban los contrapesos de las ideas más amigables para la compra, y muchas veces era evidente cómo el campo semántico de la eficiencia acababa por subordinar o soslayar el campo semántico de la política.

“Los nuevos afiches, sin Cristina y con corazones”¹⁸ tituló la nación en referencia al segundo tramo de la campaña de Filmus en la Ciudad, luego de perder abultadamente la primera vuelta de las elecciones de 2011

“Cristina en Arsenal: nunca menos vehemente, confrontativa y peronista” tituló un portal¹⁹ el acto de cierre previo a las primarias de las elecciones legislativas de 2017.

La "reinención" del discurso de Cristina Kirchner: ¿una apuesta al estilo Pro? “Un discurso relativamente breve, sin autocrítica ni reivindicaciones. Un tono menos virulento. Un escenario plantado en medio de “la gente”. No hubo atril ni carteles con símbolos partidarios. Tampoco flamearon las banderas de La Cámpora. Los dirigentes políticos se sentaron en la platea como espectadores. En su lugar subieron al escenario ciudadanos afectados por medidas del Gobierno. En el lanzamiento de su frente Unidad Ciudadana en la cancha de Arsenal, en Sarandí, Cristina Kirchner reinventó su estilo discursivo”.²⁰

Otra contracara de esta estrategia pudo advertirse en el desplazamiento del centro de la escena de todo colectivo organizado, al dejar muchas veces en un

¹⁸ <http://www.lanacion.com.ar/1393078-afiches-filmus>

¹⁹ <http://www.letrap.com.ar/nota/2017-6-20-20-35-0-cristina-en-arsenal-nunca-menos-vehemente-confrontativa-y-peronista>

²⁰ <https://www.lanacion.com.ar/2035976-cristina-kirchner-discurso-lanzamiento-unidad-ciudadana>

segundo plano todo tipo de organización política, social o sindical y hasta las propias figuras de la dirigencia, como validando de alguna manera la concepción netamente antipolítica, imperante dentro de la formación ideológica antagónica.

3.2 Dispositivo de interpelación I: Empoderados. La atomización del destinatario. La eficiencia política, sin intermediarios

Susana Murillo, en su búsqueda de indagar acerca de las condiciones de posibilidad que hacen a la creciente actitud de deslegitimación de la política en nuestro país allá por los inicios de la década del 2000, sostiene, entre otras, la hipótesis de que estamos transitando la construcción de un nuevo pacto social, el cual implica un nuevo lugar del Estado y la ciudadanía, y que ese nuevo pacto ya no supone la ficción de la igualdad natural de todos los sujetos. Este sinceramiento, que implica el abandono de la promesa de igualdad aunque más no sea como horizonte, sea tal vez uno de los rasgos más contundentes al momento de establecer las diferencias en el traspaso del liberalismo al neoliberalismo.

Entre un cúmulo de análisis, la autora rastrea la interpelación ideológica del Banco Mundial a través de sus propuestas políticas para Latinoamérica. Allí se percibe un viraje en el discurso que pasa de la búsqueda de un *Estado eficaz* a la necesidad de consolidar un *Estado fuerte*. Y este movimiento resulta ser una de las herramientas que componen la estrategia del organismo internacional por sostener las instituciones que se encuentran en crisis, con el mero objetivo de sostener el mercado.

En este sentido, si se toman en cuenta los análisis que se vienen desarrollando respecto de la redefinición en la concepción y la función otorgada al Estado al interior de formación discursiva de la **eficiencia política** podría advertirse que, en alguna medida, existe una correlación -aunque no tan lineal- con los objetivos que se habría trazado el Banco Mundial en la articulación con el mercado: "*Cristina Kirchner también se refirió al debate sobre "mercado versus*

Estado". Tras insistir en la necesidad de una "articulación entre un Estado fuerte y el mercado", recordó que "se inmortalizó durante mucho tiempo una frase que decía 'es la economía, estúpido', pero yo diría 'es la política, pavotes'"²¹ .

La presidenta Cristina Fernández de Kirchner anunció una batería de medidas en dirección a impulsar el mercado interno, y remarcó que "empoderar de derechos significa generar más y mejor democracia, además de mayor inclusión".²²

Un concepto clave en este sentido, advierte Murillo, es el de **empoderamiento**, que fuera introducido en principio por el Banco Mundial, en el marco de la "lucha contra la pobreza" pero en el que también se vislumbraba el llamado al control de los gobiernos por parte de la sociedad civil.

El empoderamiento es definido como "un proceso que incrementa los activos y la capacidad de los pobres –tanto hombres como mujeres– así como los de otros grupos excluidos, para participar, negociar, cambiar y sostener instituciones responsables ante ellos que influyan en su bienestar" (BM, 2002b) (Murillo, 2008: 133).

En el caso de función enunciativa de la *formación discursiva* analizada se advierte cómo este concepto toma lugar en la interpelación, y a su vez, se entrecruza con otros significantes de gran densidad como Pueblo, diluyendo, en alguna medida, su estatuto, su enorme carga histórica y política:

"Quiero también convocar a todos los argentinos a esta gesta, a que a esta década ganada, le siga otra década más en que los argentinos sigan ganando también. Porque yo me pregunto, yo no soy eterna, lo he dicho muchas veces, y lo que es más importante, tampoco lo quiero ser. Es necesario empoderar al pueblo, a la sociedad de estas reformas y de estas conquistas para que ya

²¹ <http://www.iprofesional.com/notas/201711-Es-la-politica-pavotes-la-expresiva-frase-de-Cristina-ante-los-industriales-para-justificar-su-modelo-economico>

²² <http://www.telam.com.ar/notas/201503/99317-cristina-videoconferencia-cataratas-linea-electrica-corrientes.html>

*nunca nadie más pueda arrebatárselas, y sé de qué estoy hablando*²³ (CFK 25/5/13).

Se deja ver en el párrafo anterior el lugar que, desde el discurso, se le asigna al Pueblo, como pasivo, y dejando en claro que las conquistas aludidas, la *década ganada*, remite principalmente a *la gestión*. Desde esta perspectiva, la posición del enunciador se construye desde un rol tutelar y una posición de saber absoluto, legítimamente preocupada por -otra asunción implícita- la fragilidad de las reformas llevadas adelante en el período de gobierno.

A su vez, también se evidencia en el enunciado, la diferencia entre la posición institucional de liderazgo, en este caso entendida como gestión; de aquella función y responsabilidad del líder político que conduce el bloque nacional popular en la construcción de la organización política. Esta distinción establece todo un esquema de concepciones y disposiciones sobre la forma de construcción política: de arriba hacia abajo, una sobrevaloración de la idea de gestión y una subestimación, consecuentemente, del rol de las organizaciones intermedias de la sociedad en la dinámica de la lucha de clases. Es decir, se asume desde el enunciador la tutela desde la gestión pero no así la responsabilidad política de la construcción de la organización, cuestión que queda, aparentemente, delegada en cada ciudadano empoderado.

“Porque quiero decirles algo: si no se organizan, si no participan, si no cuidan ustedes mismos lo que es de ustedes, van a venir otra vez por todos ustedes como lo han hecho a lo largo de toda la historia. Tenemos los argentinos el deber de no depender de una persona; tenemos el deber, pero sobre todo la necesidad, de empoderarnos nosotros mismos de esas conquistas y de esos derechos y de organizarnos para defenderlas. Con eso sueño.” (CFK 25/5/13)

Una de las características más importantes que pareciera advertirse dentro de esta interpelación a la ciudadanía/ Pueblo, es la supresión, subestimación u omisión de cualquier tipo de referencia a las organizaciones intermedias

²³ <http://www.agenciapacourondo.com.ar/sociedad/si-no-cuidan-lo-que-es-de-ustedes-van-venir-por-todos-como-lo-han-hecho-lo-largo-de-toda-la>

(políticas, sociales, gremiales) de la sociedad civil. Esta modalidad de enunciación pareciera ofrecer cierta composición de sentido por la cual, todos los logros, conquistas o avances que tuvieron lugar dentro de la autodenominada *década ganada* fueron dados por la gestión. El efecto de sentido se presenta entonces como una relación directa entre la *gestión* de este gobierno y cada sujeto, ahora empoderado de derechos e incluido en el mercado. Se establece, de este modo, una relación directa entre el enunciador y el enunciatario, sin ningún tipo de mediaciones en lo referente a la acumulación y sedimentación de las luchas históricas ni el rol del amplio abanico de organizaciones de la sociedad para incidir, en tanto estrategia de poder, en las relaciones de fuerza que propiciaron aquellos escenarios o *gestas* a las que se alude.

3.3 -¡Acá estoy, es a mí a quién llaman!

La demostración más fuerte del compromiso con aquel llamado a ocupar un lugar subjetivo determinado que propuso este dispositivo de interpelación fue el reconocimiento que realizaron muchos “*empoderados*”. Así lo expresaba un artículo de diario, en el marco de actividades desarrolladas a menos de un mes de la salida del gobierno de CFK: “*Conforman un fenómeno nuevo en la política. Son kirchneristas, no están encuadrados, pero participan y se autoconvocan en hechos concretos*”.²⁴

“Cada una de las plazas, desde la despedida a Cristina Kirchner en adelante, fueron transmitidas por el canal de YouTube de Resistiendo con Aguante (RCA), el grupo de Facebook con más de medio millón de usuarios surgido en plena campaña del ballottage. Gastón Ares, uno de los moderadores, es arquitecto, nunca militó más que “ayudando en lo que necesitaban en el centro de estudiantes de la facultad”, pero se puso al hombro las transmisiones en vivo vía Internet de las Plazas del Pueblo, para que el público del interior pueda acceder [...] Para él, transmitir las plazas y ser parte de RCA es “defender la democracia por cuenta propia”.

²⁴ <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-289519-2016-01-04.html>

Tal vez esa última referencia al *cuentapropismo* se ofrezca como una buena síntesis del **efecto individualizante o atomizante** de la interpelación. Hay un llamado de *emergencia* al ciudadano, porque el sistema democrático, cuyas reglas liberales siguen intactas, ha sentenciado que se acaba la tutela, y ahora cada uno debe defenderse ante la posibilidad de que alguien le arrebatase lo que otro le dio.

El antecedente que sirve para ejemplificar este tipo de manifestaciones fue tal vez, el fenómeno ocurrido con los distintos grupos de televidentes y fans del programa televisivo 678, que comenzaron a expresarse en la escena pública bajo la consigna “autoconvocados 678”, formaron grupos de facebook²⁵, se movilizaban confeccionando carteles en las manifestaciones que indicaban 678 y la zona de procedencia. Es decir, ciudadanos *sueltos, independientes e inorgánicos* que se identificaban con la línea editorial del programa comenzaron a adquirir esa identidad como si se tratara de unidades autónomas de una organización política sin coordinación alguna, o más bien como la manifestación de una identidad política, con un grado de activismo librado al compromiso del participante.

“Mar del Plata también festeja el año de 678 facebook autoconvocados el 12/03/11. Una vez más el próximo sábado 12 de marzo, a las 17 horas, nos estaremos reuniendo en una Mateada Nac&Pop, en la Plaza Rocha (o Plaza Eva Perón), ubicada en Av. Luro y Dorrego, lugar ya característico para los encuentros de 678 MAR DEL PLATA”²⁶.

Ahora bien, pareciera que hay una serie de desplazamientos en esta modalidad enunciativa que ofrece como efecto de interpelación el empoderamiento ciudadano. Por un lado, ciertamente deja en un segundo plano, en consonancia con la formación ideológica neoliberal, el histórico llamado de la concepción política clásica a organizarse colectivamente, o por lo menos no como se lo hacía hasta el momento y, por otro lado, reemplaza el concepto proclamado por las organizaciones libres del pueblo de construcción de “poder popular”.

²⁵ <https://www.facebook.com/groups/373470713448/>

²⁶ <http://www.lacorrienteavanza.com.ar/web/index.php/noticias/3643-mar-del-plata-tambien-festeja-el-ano-de-678-facebook-autoconvocados-el-120311>

Cabe destacar que la idea de empoderado no es para nada cuestionada entre los sujetos que acuden al llamado. Ocurre todo lo contrario, se presenta como un emblema de orgullo, una marca de época entre los diferentes colectivos históricamente subalternizados que emprenden luchas por el reconocimiento.

Por lo tanto, es posible advertir dentro de este dispositivo de interpelación que emana de esta formación discursiva, y que convoca a los sujetos a empoderarse, un posible desplazamiento/ debilitamiento de la organización política clásica concebida como una herramienta estratégica de construcción y conservación del poder para alcanzar transformaciones en las relaciones de fuerza en el marco de una coyuntura dada.

Finalmente, una posible lectura acerca de estos procesos de interpelación, podría ser que a partir de la tensión manifiesta entre dos formaciones ideológicas antagónicas que dan lugar a la aparición de la formación discursiva de la **eficiencia política**, desde el plano enunciativo y de la figura de la interpelación a los empoderados, estaría produciendo un efecto de atomización del destinatario, obteniendo como una suerte de efecto *no deseado* propio del paradigma eficientista, la eliminación de los intermediarios, la supresión de la organización política clásica. Y como “*sólo la organización vence al tiempo*”, pareciera que *lo efímero* prevalece como valor o característica de este tipo de interpelación.

3.4 Dispositivo de interpelación II: El consumidor

Los análisis que se desprenden de la interpelación a sujetos en tanto consumidores, de ninguna manera pretenden sugerir una crítica a la idea del acceso al consumo de la clase trabajadora, sino todo lo contrario. Se parte de la comprensión de que gran parte de la crítica *gorila* al consumo popular –en el marco del desarrollo histórico de la lucha de clases en nuestro país- fue la respuesta de los sectores dominantes a los más altos niveles de dignidad alcanzados por los trabajadores durante el desarrollo del gobierno del Gral. Juan D. Perón a mediados de siglo XX.

En este sentido, tomamos en cuenta la perspectiva del trabajo de Natalia Milanesio que aborda la idea del consumo como clave para el desarrollo de la cultura popular. Para ello, resulta por demás interesante su investigación e historización sobre el tema. Una primera salvedad que realiza la autora se basa en una crítica a los estudios sobre consumo focalizado en instituciones y prácticas, entendido como fenómeno de masas:

“En general, estos estudios se han focalizado en formas de consumo conspicuo relegando el consumo de necesidades básicas y han tendido a equiparar consumo con consumismo, es decir la adquisición y acumulación sistemática y competitiva de posesiones materiales como un supuesto medio para alcanzar la felicidad y la satisfacción personal” (Milanesio, 2014:14).

Lo interesante de la propuesta de Milanesio es su recorrido por la conformación de la figura del consumidor obrero y su impacto en las relaciones sociales de la época del primer peronismo, poniendo en evidencia justamente que el acceso al consumo de la clase trabajadora implicó necesariamente un conflicto en el espacio público, eminentemente de clase:

“En el imaginario colectivo, el consumidor de clase trabajadora fue sinónimo de la pérdida del monopolio físico y simbólico de las prácticas de consumo sobre las que las clases media y alta creían tener un derecho exclusivo. De este modo, el consumo se convirtió en una arena de conflicto por la distribución y apropiación de objetos y espacios y sus significados” (Milanesio 2014: 122).

Ahora bien ¿Qué características tuvo el acceso al consumo de la masa de trabajadores a mediados de siglo y en qué aspectos difiere con el consumo popular actual?

Una primera hipótesis sobre la diferencia que plantea esta pregunta podría sugerir que la incorporación de una enorme masa de trabajadores al consumo y una mejora sustancial en la calidad de vida durante el primer peronismo generó, evidentemente, un conflicto de clase irreversible, que además como correlato, selló una identificación política de los trabajadores hacia el peronismo que persiste hasta nuestros días. En cambio, a la luz del proceso político reciente, la incorporación de sectores populares al consumo no parece haber

entrado directamente en conflicto o amenazado tan abiertamente otras identidades de clase. Esto puede argumentarse en algún punto porque no hubo directamente disputa de espacios y objetos, tal vez, por la segmentación clasista del consumo y el acceso diferenciado a bienes y servicios. Habría que continuar indagando en este sentido por qué el consumo popular en el primer peronismo fue mucho más conflictivo en términos sociales y políticos que el acceso al consumo durante el kirchnerismo.

Aunque dentro del proceso político conducido por CFK puedan advertirse discursos en reconocimiento que inscriben el proceso político como una vertiente dentro del Peronismo, e inclusive, fuera plausible de establecer continuidades conceptuales y de política económica entre ambos procesos, pueden advertirse claramente algunos desplazamientos, no solo los lógicos del devenir del tiempo y por tratarse de dos momentos distintos del sistema capitalista, sino diferencias en las formaciones discursivas desde el punto de vista de la interpelación.

Una clave discursiva para problematizar algunos de estos desplazamientos podemos encontrarla en la siguiente definición de Axel Kicillof en una entrevista reciente:

“yo soy un hijo recuperado del peronismo [...] Pero claro el peronismo tiene diferentes tradiciones. Yo soy kirchnerista, hasta el apellido me ayuda. Pero hay quienes dicen que el kirchnerismo no es peronista. Bueno, tampoco me voy a sentir en el lugar de juzgar si los otros son o no peronistas por lo que dicen y hacen. Podemos discutirlo mucho tiempo y finalmente mi programa es la industrialización, la independencia económica, la soberanía política y la inclusión social. Cómo se concreta ese programa está en permanente redefinición. Como decía el filósofo Carlitos Balá, el movimiento se demuestra andando, o sea que está por verse qué es el peronismo del siglo XXI”.²⁷

La reescritura o adaptación de los pilares de la doctrina peronista que se advierte en el enunciado anterior, no casualmente reemplaza el concepto de justicia social por inclusión social, que como se subrayaba

²⁷ <http://www.revistacrisis.com.ar/notas/el-hijo-recuperado-del-peronismo>

anteriormente, y de la mano con el desplazamiento en la convocatoria que pasa del sujeto en tanto trabajador al sujeto en tanto consumidor, termina por ser una inclusión que se concreta ingresando en el mercado y, de esta manera, relativiza toda idea de conflicto de clase.

Por estas razones, en este punto, se podría establecer una diferencia con el planteo de Milanesio que postula: *“Se suele caracterizar este modelo como inclusión social mediante el consumo, ¿es contraria a la inclusión mediante el trabajo?”- Esta dicotomía es difícil de comprender. Hay un uso malentendido del consumo, una idea de demonización, como si fuera menos digno el consumo que el trabajo. Un trabajador es un trabajador y también un consumidor, ese es el primer punto que intento dejar claro en este libro. La inclusión a través del trabajo está intrínsecamente ligada a la inclusión mediante el consumo. Ambas formas de inclusión van de la mano*²⁸.

Ciertamente que ambas categorías no son excluyentes, y que es posible incluso comprenderlas como dos caras de una misma moneda, ahora bien, **desde el punto de vista de la interpelación en el discurso político de esta formación discursiva se puede pensar que la interpelación al sujeto en tanto consumidor podría generar un efecto de borramiento o desdibujamiento del reconocimiento del sujeto en tanto trabajador, cuestión que debilita procesos de identificación vinculados a la inserción en la trama productiva, y por lo tanto, diluye el conflicto de clase que suscita la contradicción principal del capitalismo, Capital vs. Trabajo.**

3.5 La inclusión como derecho, inclusión en el mercado

La etapa del proceso político kirchnerista conducida por CFK se caracterizó especialmente, entre tantos otros aspectos, por la prevalencia discursiva de un enfoque desde la *ampliación de derechos*, y una impronta muy marcada en la gestión de gobierno con el eje puesto en *la inclusión social*.

²⁸ <http://artepolitica.com/articulos/el-consumo-sigue-siendo-vital-para-el-desarrollo-de-la-cultura-popular/>

La frase que se subrayaba en el apartado sobre la modalidad enunciativa *"empoderar de derechos significa generar más y mejor democracia, además de mayor inclusión"*²⁹ fue rescatada por la agencia Télam en una nota bajo título *‘Cristina presentó programas de incentivo al consumo y de ayuda para sectores vulnerables’* en una crónica con video incluido de una videoconferencia en la cual la Presidenta presentaba una serie de programas que promovían el aliento al consumo y la inserción en el mercado a través de la denominada inclusión social.

*“Pero así hay que hacer cuando la economía del mundo está como está, y bueno hay que meter adentro a la economía interior, al consumo, a la producción y al comercio. Así bancamos estos 12 años de inclusión, de generación de derechos y demás”*³⁰ (CFK 25/3/15).

Esta estructuración discursiva fue casi un guión que era seguido puntillosamente por todo el arco de la dirigencia política oficialista que se pronunciaba públicamente divulgando o argumentando sobre las políticas del gobierno, y de esa forma lo expresaban:

En tanto, el presidente de la Cámara de Diputados, Julián Domínguez, resaltó “las medidas anticíclicas para tratar de garantizar que el mercado interno se dinamice y tratar de tener una protección hacia los sectores que el mercado no incluye”.

El gobernador de Misiones, Maurice Closs, afirmó que los anuncios “son una clara muestra de la profundización del modelo, que es de crecimiento, de inclusión y de igualdad de oportunidades”.

El diputado nacional Oscar Romero estimó que el Gobierno “sigue apostando como hace siempre a la inclusión, a mantener el mercado interno y fortalecer el poder adquisitivo de los trabajadores”.

“La medida es una muestra más de que la Presidenta sigue privilegiando la distribución del ingreso y los incentivos al consumo popular, fortaleciendo el

²⁹ <http://www.telam.com.ar/notas/201503/99317-cristina-videoconferencia-cataratas-linea-electrica-corrientes.html>

³⁰ <http://www.telam.com.ar/notas/201503/99317-cristina-videoconferencia-cataratas->

mercado interno y ratificando el modelo de industrialización, y por lo tanto de empleo, comenzado en 2003”, señaló Raimundi, quien puso en serie las medidas con el programa Precios Cuidados, el Plan Progresar, los acuerdos paritarios y la iniciativa contra el trabajo no registrado.³¹

Desde el punto de vista de la interpelación ideológica se pueden distinguir al menos dos dimensiones o momentos, que en principio podrían entenderse como correlativos y/o complementarios, del proceso de interpelación de la formación discursiva analizada.

En una dimensión del análisis se podría advertir que la formación discursiva de la eficiencia política, como discurso político circulante en nuestro país en la etapa pos crisis neoliberal, en principio, parece haberse “hecho cargo” o haber sido investido como discurso político (entre tantas otras condiciones de producción de dicha formación discursiva) por la interpelación del Banco Mundial en el marco de comprender a los organismos internacionales como “*dispositivos de interpelación*” que priorizaron el triálogo entre Estado, Sociedad Civil y Mercado.

“El otro gran Otro ideológico en el capitalismo es el mercado, sólo que las imago en las que él se presenta han mutado en relación a las luchas y, si en el período del capitalismo industrial el Estado era su encarnación imaginaria, a partir de la mutación histórica que atravesamos desde la década del 70, paulatinamente, son los organismos internacionales y el Grupo de los Ocho (G8) quienes desde la cúspide de la pirámide del imperio se autoconstituyen en el fundamento (no fundado) de la interpelación” (Murillo 2008: 44).

Tal como recompone Murillo en sus análisis de los organismos internacionales en tanto dispositivos de interpelación ideológica que tuvieron como función la de consolidar un nuevo pacto social, uno de los fundamentos que impulsaron al Banco Mundial a levantar las banderas de la “*lucha contra la pobreza*” fue justamente que el crecimiento de la pobreza hacía que enormes masas de población no accedan al mercado por falta de ingresos, y por lo tanto esto dificultaba la expansión de los mercados a nivel global (Murillo, 2008:106).

³¹ <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-246389-2014-05-16.html>

“Y afortunadamente, con mucha alegría como presidenta, pero también con mucha alegría como ciudadana, debo decir que inauguramos también este décimo primer mensaje desde aquella fecha, ratificando una vez más que la economía ha vuelto a crecer y que estamos volviendo a completar el período de crecimiento económico con inclusión social más virtuoso de nuestros doscientos años de historia como Nación. (Aplausos)”³² (CFK 1/3/14)

En esta cita se aprecia claramente una constante en la formación discursiva de la eficiencia política, la argumentación de la eficiencia de la gestión desde los indicadores económicos se plasma socialmente como **el crecimiento con inclusión social** como un valor que puede constatarse por propios y ajenos. En este sentido puede leerse la cita de legitimidad según los informes del Banco Mundial.

El informe del Banco Mundial elogia la reducción de la pobreza en la Argentina, reconoce los avances argentinos en la reducción de la pobreza y la desigualdad, y resalta el rol del gasto público social –el Banco Mundial lo llama gasto público social, nosotros lo llamamos inversión pública social (...aplausos...)– y las transferencias monetarias dirigidas a los sectores de menores ingresos. Esto es textual. Y destaca al país, a nuestro país, al país de todos –de los que representan a mi partido y de los que representan a la oposición, al país de los argentinos, a nuestro país– como el que destina el mayor porcentaje de su PBI al gasto público social, y que destina la mayor cuantía de recursos dirigida al 40 por ciento de la población de menores ingresos. Enumera reducciones de pobreza extrema y moderada, así como las mejoras en el índice de Gini”. (CFK 1/3/14)

Aquí se podría decir que nuevamente la formación discursiva responde de alguna manera a la interpelación ideológica presente en el discurso del Banco Mundial, con el agregado, obviamente, de la efectividad de la operación de interpelación que hace que no se reconozca como tal sino que se presente la inclusión social como una “*invención propia*” enmascarando el efecto producido por el discurso *preconstruido*.

³² <http://www.parlamentario.com/noticia-69973.html>

Pero además -y esta sería la otra dimensión de la interpelación que se revela en esta formación discursiva-, dicha formación **promueve una interpelación hacia los sujetos en función del paradigma de la inclusión social, inclusión que se realiza en tanto los sujetos son llamados a incorporarse al mercado para cumplir la función de consumidores.**

A partir de ahí, la formación discursiva pareciera estar designando a un Sujeto víctima o afectado o excluido en varios aspectos del mercado, cuya principal convocatoria en términos de promover una identificación ligada a la ciudadanía remite a la inclusión en dicho mercado a través de la figura del consumidor.

“Y un detalle para algunos que les molestaba el tema de la incorporación de nuevos sujetos. Estos porcentuales no le aprovechan en todo a los nuevos jubilados porque son los que tienen la mínima, cuando los aumentos son como ahora absolutamente porcentuales precisamente van favoreciendo a los que más ganan también en las jubilaciones, así que les pido a todos un poco de inteligencia, justicia y solidaridad a la hora de evaluaciones y juicios de valor sobre la incorporación previsional porque ha sido una medida de absoluta equidad y justicia que beneficia a todos, porque ha contribuido también a generar una demanda agregada propia de que hay más gente con más dinero para poder consumir. Una de las claves también de estos 10 años, haber reconstruido un mercado interno de consumo” (CFK 1/3/13).

Aquí, otra vez, aparece claramente que el discurso sobre la incorporación de jubilados que no han podido registrar todos sus aportes, en primer término discute en sus argumentos tácitamente con la racionalidad gubernamental neoliberal, en tanto, que necesita justificar la idea de merecimientos en función de los aportes. Entonces ahí tiene lugar que, obviamente, los nuevos incorporados cobrarán menos que los que han podido realizar sus aportes, en tanto es sistema de proporciones que garantiza que se siga expandiendo la brecha. Pero además, la fundamental función de esos sujetos incorporados al sistema previsional radica, no tanto en función del derecho de cualquier trabajador a acceder al sistema previsional como un derecho sino en tanto que **agentes generadores de demanda agregada, es decir, consumidores.** La inclusión de estos nuevos jubilados a los que por diversos motivos sus

patrones no les han realizado los aportes, adquiere valor en tanto su inclusión se realiza en el mercado para ser consumidores y de esa forma contribuir nuevamente al desarrollo económico.

"(Argentina) es el país que más consume gaseosas en todo el mundo, duplicamos un poquito más, inclusive, las gaseosas que consumíamos allá por el 2003. ¿Saben por qué? No es porque en el 2003 nos gustaba menos la Coca Cola, sino porque era porque teníamos menos plata para comprar Coca Cola para nuestros hijos".³³

Esta última cita, además de ser un tanto grotesca por la cantidad de contradicciones que encierra, deja en claro la centralidad puesta en el sujeto consumidor como corroboración empírica principal de una idea de ciudadanía que se construye principalmente sobre la función de consumir. Este enunciado explicita además, una regla de lectura de este dispositivo de interpelación que indicaría que no importa de qué producto se trate, todo debe cuantificarse y valorarse con la unidad de medida referente a la capacidad de consumir de los sujetos. Bajo esta lógica de interpretación, se puede decir que, a mayor consumo mayor es el bienestar, mayor el acceso y mayor satisfacción por el hecho mismo de consumir.

3.6 Saqueadores

"las ideologías no están hechas de ideas sino de prácticas" Pêcheux

Dentro del primer dispositivo de interpelación sugerido y analizado en este trabajo se describió como una encarnadura posible del reclutamiento de sujetos empoderados, la emergencia de sujetos que respondían a la convocatoria de manera autónoma y directa, es decir sin la intermediación de organizaciones (sociales, sindicales, políticas, etc.) intermedias y haciéndose cargo de la necesidad de defender sus derechos adquiridos (dados) y de innovar en

³³https://www.clarin.com/politica/cristina_kirchner-cadena_nacional-deudas_0_Sy2G9FtD7l.html. Nota en Clarín sobre discurso en cadena nacional del 23 de febrero de 2015

prácticas de movilización y comunicación que se materializaran como un hecho político en defensa de esos logros.

Ahora bien, para indagar en ejemplos de disposiciones subjetivas que dieran el presente, es decir, que respondieran afirmativamente a la convocatoria ante el llamado a los sujetos a incorporarse masivamente al mercado en tanto consumidores, se encontraron algunos lugares de sujeto, que emergieron en la escena pública, es decir en la arena política, justamente de **forma conflictiva, caracterizados, contrariamente, por la imposibilidad de constituirse como tales.**

“Para que el individuo se constituya como sujeto interpelado, es necesario que se reconozca como sujeto del discurso ideológico, tiene que figurar en él: de ahí una primera relación especular, que permite que el sujeto interpelado pueda verse en el discurso de la interpelación. Pero la ideología no es un mandamiento (que de nuevo sería una forma de “no quiero saberlo”); este reconocimiento no es una violencia cruda (la violencia cruda no existe), no es una exhortación pura y simple, sino una empresa de convicción persuasión: debe pues garantizarse a sí misma con respecto al sujeto que interpela. La estructura de centrado de la ideología es una estructura de garantía, pero en la forma de la interpelación, es decir en una forma tal que contiene en su discurso al sujeto que interpela (y “produce” como efecto)” (Althusser, 1996: 118).

Los saqueos producidos el 20 y 21 de diciembre de 2012 principalmente en las ciudades de Rosario, Bariloche y algunos distritos del Gran Buenos Aires como Tigre Y San Fernando por un lado, y los saqueos ocurridos los primeros días de diciembre de 2013 (estos últimos en el marco de la protesta salarial de diferentes policías provinciales) en varias ciudades de distintas provincias de nuestro país, más allá de las acusaciones cruzadas sobre eventuales organizadores o arengadores de los episodios (que sin duda los hubo y los habrá), puso en evidencia una serie de cuestiones respecto del estado de la situación económica, social y del sentido socialmente construido que se le asignaba a esos episodios.

Si desde el análisis de los hechos se tiene en cuenta las características de los saqueos del 2012 que dejaron como resultado cuatro muertos en la ciudad de

Rosario, podría advertirse que las ciudades en donde se desarrollaron principalmente los hechos, tienen como denominador común la contrastante situación de desigualdad manifiesta en dichos conglomerados urbanos, donde en las mismas ciudades cohabitan los sectores más ricos de la población con los más pobres. Desigualdad, sin dudas, producto de la acumulación de las políticas de exclusión basadas principalmente en destrucción del aparato productivo de nuestro país y desarrolladas desde 1976, pero también reproducidas, en algunas dimensiones, por el modelo económico Kirchnerista que mantuvo algunas continuidades neoliberales en su implementación.

No nos detendremos aquí (más allá de esta breve contextualización y cierto encuadre de la cuestión) en el análisis de la coyuntura que desató cada uno de los hechos sino que ahondaremos en la línea de los asuntos que venimos describiendo, cómo podría entenderse cada uno de estos hechos como un conflicto ante la imposibilidad de acudir y constituirse como sujetos en aquel llamamiento, aquella interpelación a los sujetos en tanto consumidores.

Al tratarse los saqueos de un delito que además tuvo una condena mediática y política homogénea, obviamente no contamos con muchos enunciados elaborados por parte de los protagonistas más que el discurso mismo de los hechos.

Aunque claramente la situación social y económica distaba mucho de asimilarse a la del año 2001, una vecina de la zona de Bariloche que protagonizaba los saqueos comentó a un periodista: *“Estamos cagados de hambre, hay mucha necesidad, yo tengo dos hijos y no puedo darles para comer”,* *relató a ANB una vecina mientras trasladaba un changuito repleto de comida.*³⁴

Mientras tanto en Rosario que, además, estos sucesos ocurrían en los días posteriores a una inundación, algún vecino increpaba el accionar policial: *“Ahora vienen acá a defender a los (súper) chinos, ¿por qué no aparecieron anoche cuando tuvimos que sacar los colchones a la calle? Váyanse porque no*

³⁴ <https://www.urgente24.com/208804-2012-patagonico-todo-bariloche-cerrado-y-sigue-la-lucha-en-la-anonima>

*van a trabajar tranquilos”, gritó un vecino a los redactores y fotógrafos del diario La Capital.*³⁵

Ahora bien, dirigentes políticos de distintas facciones acordaron sobre una determinada lectura de los acontecimientos y coincidieron no sólo en condenar los hechos, sino también en establecer la distinciones entre estos saqueos y los ocurridos en diciembre de 2001 donde claramente la situación social era acuciante. Aparentemente, los saqueos de 2012 no estaban justificados como aquellos de 2001 porque la situación económica era por cierto mucho mejor, pero además por el contenido de lo saqueado.

*Scioli: "Llevarse un plasma no es hambre, es un hecho vandálico"*³⁶

*“Son hechos aislados, muy claramente estructurados y organizados, en los que nadie iba por comida, sino por plasmas, LCD y bebidas”, señaló el jefe de Gabinete, Juan Manuel Abal Medina*³⁷

*El intendente de Tigre aseguró que "llevarse una bicicleta o un microondas es ni más ni menos que robar", y que por lo tanto los saqueadores "tienen que ir presos". Evitó referirse a una manifestación con intenciones políticas.*³⁸

El eje del sentido que se instituyó en función de los saqueos tendió a condenarlos en tanto predica la máxima moral liberal capitalista sobre la propiedad privada que asegura que este tipo de acciones podría justificarse, sólo en última instancia, para satisfacer necesidades básicas relacionadas a la alimentación pero de ninguna manera para acceder a bienes *suntuosos* que buscaran satisfacer deseos que no sean los de cubrir las necesidades primarias.

Estos sujetos saqueadores que aparecen en la escena política y que hegemonícamente desde sectores liberales hasta sectores del campo popular trataron de deslegitimar, no sólo ponen en evidencia la extrema violencia de aquella convivencia forzada de amplias desigualdades, propia de la

³⁵ <http://diarioelsiciliano.com.ar/diario/?p=16518>

³⁶ <https://www.lanacion.com.ar/1539236-scioli-estamos-supervisando-el-operativo-para-poner-a-estos-violentos-presos>

³⁷ <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-210431-2012-12-22.html>

³⁸ <http://www.laprensa.com.ar/400534-Sergio-Massa-dijo-que-los-saqueadores-son-ladrones-note.aspx>

composición de estas grandes ciudades, sino que expone la supervivencia de aquella *subjetividad desesperada* a la que se refería Caletti como una modalidad emergente de la crisis que junto a la gerencial venían a reemplazar o disputar con la histórica subjetividad heroica. Además, expresa el conflicto evidente de un paradigma de consumo dentro de un modelo económico de verdadero *derrame* en el cual los sectores más postergados de la sociedad sobreviven al compás de la presencia estatal de contención y los remanentes económicos que generan los verdaderos ganadores del modelo.

Los sujetos que protagonizaron los saqueos se presentan en principio reafirmando el conflicto evidente de las posiciones de clase dentro de esta versión de Estado presente del sistema capitalista, como una posible encarnación de *disposiciones subjetivas* que entran en conflicto por la imposibilidad material de acudir a ocupar una de las convocatorias detectadas dentro del esquema de interpelación descrito dentro de esta formación discursiva de la eficiencia política, la de ser *sujetos consumidores*.

IV) Algunas conclusiones

Las motivaciones que alentaron el desarrollo de este trabajo estuvieron siempre dirigidas a la problematización de los modos de comprender, caracterizar y analizar, no sólo los procesos políticos en los que estamos inmersos actualmente en nuestro país, sino principalmente los procesos de formación de subjetividades políticas que de éstos se desprenden. Siempre entendiendo que este tipo análisis puede reponerse a partir de indagar sobre los procesos discursivos y sus respectivos procesos de interpelación.

Una formación ideológica determina lo que puede y debe ser dicho a partir de una posición dada en una coyuntura determinada, inscrita en una relación de clases. Tal como lo indica Pêcheux: “... *las palabras, expresiones, proposiciones, etc., reciben su sentido de la formación discursiva en la que son producidas: retomando los términos que introdujimos más arriba, y aplicándolos al punto específico de la materialidad del discurso y del sentido, diremos que*

los individuos son “interpelados” en sujetos-hablantes (en sujetos de su discurso) por las formaciones discursivas que representan “en el lenguaje” las formaciones ideológicas que les corresponden” (Pêcheux, 2016: 143).

En este sentido, resulta necesario destacar que la especificación y desarrollo conceptual de los alcances e implicancias del neoliberalismo en tanto **racionalidad gubernamental**, otorga la profundidad y densidad teórica necesaria para iniciar un proceso crítico ideológico de los discursos circulantes y a partir de allí, realizar una caracterización con bases en el materialismo histórico de algunos fragmentos del proceso político argentino en lo que va del siglo XXI.

Evidentemente, algunas simplificaciones que circunscriben al neoliberalismo meramente como un conglomerado de políticas económicas que tienden reducir y subsumir al Estado en detrimento del mercado, en muchos casos, han obturado los posibles análisis sobre los procesos de la **sobredeterminación neoliberal**. Mientras que, partiendo de complejizar este proceso, podemos realizar apreciaciones desde una teoría materialista del sentido buscando comprender regularidades en los esquemas constitución y redefinición de las subjetividades que emergen y se desarrollan en el campo político. No se trata de conciencia o posicionamiento respecto del neoliberalismo, la práctica política está absolutamente atravesada por este proceso histórico aunque entre sus objetivos se plantee contrarrestar sus efectos.

En virtud de profundizar en esta perspectiva es que se intentó delimitar, caracterizar y analizar ciertas regularidades constitutivas de una formación discursiva que se nombró como **eficiencia política**, en principio porque pareciera que esa *fórmula* condensa la contradicción propia de la imbricación con dos formaciones ideológicas antagónicas que, a su vez, conjugan campos semánticos disímiles como el campo semántico de la **eficiencia** por un lado, y el campo semántico de la **política** por el otro. De esta forma, se ha podido evidenciar, específicamente, que **en determinadas modulaciones el campo semántico de la política estuvo subordinado al de la eficiencia.**

Desde el punto de vista de la **formación de los conceptos** se pudo visibilizar la presencia y asimilación de modulaciones gestionarias que en alguna medida van en detrimento del proceso de repolitización, del que también se dio cuenta.

Ahora bien, resulta necesario destacar que tanto la formulación como la centralidad discursiva que tuvo el **dominio de la memoria** en la dinámica conceptual de la formación discursiva, establecieron claves de lectura de los procesos políticos en tanto materialidades históricas que tendieron a poner de manifiesto la política en la escena pública como conflicto, expresando, por momentos con mayor nitidez, algunas dimensiones de la lucha de clases.

Si se tuviera que caracterizar la *singularidad* de esta formación discursiva desde su **sistema de formación conceptual**, se podría plantear que en la formación discursiva de la **eficiencia política**, esquemáticamente, se articulan dispersamente conceptos cuya unicidad está directamente relacionada con ciertas reglas de formación que responden a una clave de entendimiento del proceso histórico con un eje central en el dominio de la memoria y en torno a la concepción sobre el rol y la función del Estado. A su vez, se puede arriesgar que han aparecido este tipo de enunciados y no otros, porque este esquema conceptual adquiere la especificidad de constituirse como tal, en función de estar en constante debate con el paradigma neoliberal, que otrora hegemonizara sentidos estigmatizantes sobre la función estatal, motivo por el cual toma preponderancia la idea de gestión pública asociada a la eficiencia.

Paralelamente, desde el punto de vista de la **modalidad enunciativa** de la formación discursiva también se pudo, en alguna medida, evidenciar analíticamente un mecanismo contradictorio o, al menos, ambivalente. Este mecanismo se manifiesta, por un lado, desde un efecto enunciativo caracterizado como un **estilo polémico de la figura del enunciador** –sin dudas un rasgo que apuntala el proceso de *repolitización*- y, por otro lado, un **efecto enunciativo que tiende a la atomización del destinatario**, promoviendo modos de vinculación directa entre individuos sujetos y el liderazgo político, soslayando o quitándole peso específico en alguna medida, a la función nodal de las organizaciones intermedias de la sociedad.

Desde el punto de vista de la **función enunciativa** de la formación discursiva que se ha nombrado como eficiencia política se han evidenciado al menos **dos dispositivos de interpelación**, dentro de los cuales se distinguen operaciones ideológicas que producen efectos de sentido que van en detrimento de generar identificaciones de clase, a priori necesarias para en la elaboración de un proyecto político emancipatorio.

El primer dispositivo de interpelación identificado producto del proceso enunciativo fue el de los **empoderados**. **Este tipo de dispositivo, si bien promueve la participación ciudadana, paralelamente, podría decirse que tendió suprimir, o al menos desdibujar el rol de la organización política.**

Resulta necesario y relevante para este tipo de análisis la mirada sobre los campos semánticos y sus jerarquías, sus dependencias. Porque nos permite también sumar un factor al análisis de la lucha ideológica en una coyuntura determinada. Permite cuestionar o interrogarse acerca de si se está hablando con lenguaje propio o con lenguaje promovido por otra clase, yuxtapuesto de campos semánticos adversarios. Porque para citar un ejemplo actualmente el sentido del término **empoderamiento** goza de gran prestigio dentro del campo nacional popular, el progresismo y la izquierda. De hecho, reconocerse “empoderado” resulta un valor en sí mismo, sin siquiera poner en cuestión la genealogía del término. Ahora bien, cabría preguntarse entonces **si la paráfrasis del concepto liberal de empoderamiento hacia adentro del campo nacional popular, no termina por enfatizar la cuestión individual en detrimento de la potencia de la acción colectiva en tanto dispositivo de Poder.**

Por otro lado, un segundo dispositivo de interpelación identificado en el proceso del análisis enunciativo fue la convocatoria a los sujetos a ocupar el lugar o constituirse en tanto **consumidores**. Y en este tipo de análisis, toma especial relevancia las claves de lectura como la propuesta por Murillo, en la que se advierte, una marcada diferencia conceptual en la transición o transformación de aquel liberalismo de mediados de siglo XX hacia el actual neoliberalismo, donde ya no se articula de ninguna manera la promesa por la igualdad

Es en ese marco que la idea de inclusión social, entendida como un desplazamiento de la idea de justicia social termina de hacerse efectiva con la inclusión en el mercado. Ya no existe horizonte de igualdad sino la mera pretensión de estar adentro, lo que implica la naturalización y aceptación de las desigualdades inherentes al mercado. Así, dentro del neoliberalismo, la máxima aspiración posible es la oferta de ser incorporado al mercado para poder ahí realizarse con las propias herramientas.

Esta convocatoria a los sujetos a ser partícipes de esta sociedad en este momento histórico, expresado esto en términos de ciudadanía, estaría alcanzando su concreción en muchas ocasiones en la situación en que los sujetos se identifican en tanto funcionan como consumidores. De esta manera, se estaría estableciendo como medida democrática la posibilidad del acceso al campo del mercado, a través de la denominada inclusión social.

Por último, en esta disposición subjetiva del consumidor, además, podría advertirse cierto desplazamiento o borramiento del proceso de identificación del sujeto en tanto trabajador y, por lo tanto, disipar, enmascarar las manifestaciones más evidentes de la contradicción principal que presenta la formación social capitalista: capital vs. trabajo.

Para finalizar, estamos en condiciones de sugerir que según la perspectiva analítica propuesta, en el estado actual de la formación social capitalista en nuestro país ha emergido una formación discursiva que denominamos de la eficiencia política. La característica principal que pudo advertirse a partir de analizar su sistema de formación conceptual, su función enunciativa y sus procesos de interpelación ideológica radica en la imbricación de esta formación discursiva con dos formaciones ideológicas antagónicas que cristalizan algunas dimensiones del estado de la lucha ideológica y de clases en esta coyuntura. Como consecuencia de esta conformación, se articulan el campo semántico de la política y el campo semántico de la eficiencia, evidenciándose por momentos la subordinación del primero por este último.

Además, enunciativamente, se pudieron reponer dos figuras, dos lugares de sujeto promovidos por operaciones ideológicas a través de procesos de interpelación: empoderados y consumidores. Se advirtieron también

desplazamientos sobre determinados sentidos históricos y preponderancia del dominio de la memoria. Ante este escenario surge como interrogante ¿Que se perdió en los mencionados procesos de interpelación?

V) Bibliografía

AGUILAR, P.; GLOZMAN, M.; GRONDONA, A.; HAIDAR, V. “¿Qué es un corpus?”. En: *Entramados y perspectivas*. Revista de la Carrera de Sociología, vol 4, núm 4, 2013-2014, pp. 35-64.

ALEMAN, J., *Conjeturas sobre una izquierda lacaniana*, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2013

ALTHUSSER, L., "Marxismo y Humanismo", en *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, Bs. As., 1967

ALTHUSSER, L., “Contradicción y sobredeterminación” en *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, Bs. As., 1967

ALTHUSSER, L., *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires., 1970.

ALTHUSSER, L., “Tres notas sobre la teoría de los discursos” en *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan*, Siglo XXI, México, 1996.

AZPIAZU D., MANZANELLI P. Y SCHORR M., “*Concentración y extranjerización. La Argentina en la Postconvertibilidad*”. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2011.

BALIBAR, É, *Derecho de Ciudad. Cultura y política en democracia*. Buenos Aires, Nueva Visión. 2004

CALETTI, S. "Subjetividad, política y ciencias humanas. Una aproximación" en CALETTI, S. (coord.) *Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek*. Prometeo. Buenos Aires, 2011.

FOUCAULT, M "El nacimiento de la Biopolítica: Curso en el College de France (1978-1979)". Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2007

FOUCAULT, M. "La arqueología del saber", Siglo XXI, México, 1970.

FOUCAULT, M. "Verdad y Poder" en *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta 1979.

HARVEY, D "Breve historio del Neoliberalismo" Madrid Akal, 2007

MARX, K., *La ideología alemana*, parte I, sección A; Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, VVEE, Págs. 16/55; [escrito en 1845]

MILANESIO, N., "Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo". Siglo Veintiuno, 2014

MURILLO, S. "Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina, el caso argentino desde Blumberg a Cromañon". Buenos Aires, CLACSO. 2008, pp.77-102

LAVAL, C. y DARDOT, P. "La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal". Barcelona, Gedisa. 2010.

PÊCHEUX, M., "El mecanismo del reconocimiento ideológico", en ŽIŽEK, S. (COMP.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, FCE, Buenos Aires, 2003.

PÊCHEUX, M., "Las verdades evidentes, Lingüística, semántica, filosofía". CABA, Centro Cultural de la Cooperación Florear Gorini, 2016.

SADER, E. "Posneoliberalismo en América Latina", Instituto de Estudios y Formación de la CTA, CTA Ediciones, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO, 2008

VI) ANEXO. Base documental

Nro.	Título	Fuente	Fecha
1	El discurso completo de Cristina Fernández de Kirchner	http://www.parlamentario.com/noticia-51752.html	1/3/2013
2	Acto de inauguración del Sitio de la Memoria en la Ex ESMA: Palabras de la Presidenta de la Nación	https://www.casariosada.gob.ar/informacion/archivo/28684-acto-de-inauguracion-del-sitio-de-la-memoria-en-la-ex-esma-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion	19/5/2015
3	Acto de conmemoración del aniversario del bautismo del Lago Argentino en El Calafate: Palabras de la Presidenta de la Nación	https://www.casariosada.gob.ar/informacion/archivo/26361-acto-de-conmemoracion-del-aniversario-del-bautismo-del-lago-argentino-en-el-calafate-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion	15/2/2013
4	Anuncio del Programa PROGRESAR	https://www.casariosada.gob.ar/informacion/archivo/27106	22/1/2014
5	"No defiendan un gobierno, defiendan sus derechos"	http://www.telam.com.ar/notas/201510/125291-cristina-acto-casa-de-gobierno-videoconferencias.html	29/10/2015
6	10 cosas que cambiaron en 10 años de kirchnerismo en Argentina	http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/05/130516_argentina_diez_k_vs	23/5/2013
7	Cristina criticó a los empresarios y los intimó a no bajar los salarios	http://www.lanacion.com.ar/1784551-cristina-critico-a-los-empresarios-y-los-intimo-a-no-bajar-los-salarios	15/4/2015
8	CFK en el Teatro Coliseo: cierre de campaña 2011	http://www.cfkargentina.com/cfk-en-el-teatro-coliseo-cierre-de-campana-2011/	19/10/2011
9	Discurso "confrontativo" y "alejado de la realidad"	http://www.conclusion.com.ar/politica/el-discurso-fue-confrontativo-y-alejado-de-la-realidad/03/2015/	1/3/2015
10	Los nuevos afiches, sin Cristina y con corazones	http://www.lanacion.com.ar/1393078-afiches-filmus	29/7/2011
11	Desde los palcos, "los soldados de Perón" vibraron con la "jefa"	http://www.lanacion.com.ar/1559426-desde-los-palcos-los-soldados-de-peron-vibraron-con-la-jefa	2/3/2013
12	Cristina presentó programas de incentivo al consumo y de ayuda para sectores vulnerables	http://www.telam.com.ar/notas/201503/99317-cristina-videoconferencia-cataratas-linea-electrica-corrientes.html	25/3/2013
13	"Si no cuidan lo que es de ustedes, van a venir por todos como lo han hecho a lo largo de toda la historia"	http://www.agenciapacourondo.com.ar/sociedad/si-no-cuidan-lo-que-es-de-ustedes-van-venir-por-todos-como-lo-han-hecho-lo-largo-de-toda-la	25/5/2013

14	La llegada de los "empoderados"	https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-289519-2016-01-04.html	4/1/2016
15	Acto de anuncios en la Casa Rosada: Palabras de la Presidenta de la Nación	https://www.casariosada.gob.ar/informacion/archivo/28493-acto-de-anuncios-en-la-casa-rosada-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion	25/3/2015
16	"Significa más justicia social"	https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-246389-2014-05-16.html	16/5/2014
17	El discurso textual de Cristina Fernández de Kirchner	http://www.parlamentario.com/noticia-69973.html	1/3/2014
18	Cristina escrachó a Mariano Grondona y Buzzi por cobrar subsidios al agro	https://www.clarin.com/politica/cristina_kirchner-cadena_nacional-deudas_0_Sy2G9FtD7l.html	12/5/2015
19	Moyano, duro contra el Gobierno: "En 2013 vamos a repensar nuestro voto"	http://www.clarin.com/politica/arranco-ferro-congreso-cgt-moyano_0_HkfzzZG2vQl.html	12/7/2012
20	Puchero a la Evita	http://www.revistacrisis.com.ar/notas/puchero-la-evita	13/11/2016
21	El hijo recuperado del peronismo	http://www.revistacrisis.com.ar/notas/el-hijo-recuperado-del-peronismo	5/6/2017
22	El consumo sigue siendo vital para el desarrollo de la cultura popular	http://artepolitica.com/articulos/el-consumo-sigue-siendo-vital-para-el-desarrollo-de-la-cultura-popular/	8/6/2014
23	La Política en el centro de atención	https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-237622-2014-01-13.html	13/1/2014
24	La "reinención" del discurso de Cristina Kirchner: ¿una apuesta al estilo Pro?	https://www.lanacion.com.ar/2035976-cristina-kirchner-discurso-lanzamiento-unidad-ciudadana	22/06/2017
25	Con críticas a la AFIP, Cristina Kirchner firmó el proyecto que pone fin a la jubilación privada	https://www.lanacion.com.ar/1061801-con-criticas-a-las-afjp-cristina-kirchner-firmo-el-proyecto-para-poner-fin-a-la-jubilacion-privada	21/10/2008
26	Anunció del proyecto de ley de expropiación de YPF: Discurso de la Presidenta de la Nación	https://www.casariosada.gob.ar/informacion/archivo/25810anuncio-del-proyectodeleydeexpropiaciondeypfdiscursodelapresidentadelanacion	16/04/2012
27	Cristina presentó programas de incentivo al consumo y de ayuda para sectores vulnerables	http://www.telam.com.ar/notas/201503/99317-cristina-videoconferencia-cataratas-linea-electrica-corrientes.html	26/3/15